

REVISTA

ADVENTISTA

Marzo 2017

ra.editorialaces.com

**SE ARRODILLÓ
JUNTO AL
TELEVISOR**

ÁNGELES DE
ESPERANZA

**HUS Y JERÓNIMO
VAN A LA
HOGUERA**

REFORMADORES

**HCV PARA NO
SUFRIR UN ACV**

PALABRAS QUE
SANAN

EL PRIMER
ADVENTISTA
MODERNO

**RAMOS
MEJÍA**

LA IGLESIA HOY: EL DESAFÍO DE PRIORIZAR A LAS NUEVAS GENERACIONES



0000009829



“Ya no me he callado jamás”

Esperaba el segundo advenimiento de Cristo. Observaba el séptimo día sábado. Negaba la inmortalidad del alma. Defendía la libertad religiosa. Hasta aquí, no hay nada de novedoso: cualquier adventista moderno cree en esas verdades bíblicas. Lo raro es que se trata de Francisco Hermógenes Ramos Mejía, un patriota argentino que vivió entre 1773 y 1825, cuando el Adventismo moderno ni siquiera existía. Por esta razón, puede ser considerado el primer adventista de los tiempos modernos.

Pero, más allá de su corrección teológica, que tiene pocas explicaciones con respecto a las fuentes que se le conocen, lo que más me impresiona es su valentía para mantenerse de parte de la verdad y del bien. Acusado como el “hereje del sur” (haciendo referencia a que él se había asentado al sur de la provincia de Buenos Aires, Rep. Argentina), constantemente se opuso a las jerarquías eclesiásticas que dominaban Sudamérica por entonces. Incluso llegó a enviar copias de uno de sus libros, *Abecedario de la religión*, a los más altos gobernantes de su época.

De sus escritos y anotaciones, se evidencia una profunda familiaridad con el texto

bíblico. Es más, él afirma categóricamente que la Iglesia Católica no tiene autoridad para determinar la verdad, sino que esta es solo potestad de la Biblia. Aquí es notoria la influencia de Diego Thompson, que

representaba a las Sociedades Bíblicas y quien difundía la lectura de la Biblia como método de enseñanza.

Su comprensión del desarrollo del cristianismo, junto con su acusación a la Iglesia Católica por haberse desviado del cristianismo primitivo, es llamativa. De a ratos, hasta pareciera que hubiera leído *El conflicto de los siglos* años antes de que este se escribiera.

Su reconocimiento de la dignidad humana fue patente en su trato con los aborígenes del lugar. Si bien se le habían cedido tierras, él las recompró a los indios

que las habitaban, reconociendo sus derechos. Se dedicó a la tarea de enseñar la Biblia a estos aborígenes, respetando su libertad y su capacidad de decisión. En tiempos en que la cruz (Iglesia Católica) y la espada (los gobiernos, tanto coloniales como luego locales) masacraban a los indios y los obligaban a convertirse al cristianismo, Ramos Mejía respetó su libertad y enseñó

la Biblia si ningún timpo de imposiciones. No solo llegó a ser benefactor de los aborígenes, sino también los representó ante el Gobierno, convirtiéndose en su defensor.

Arrestado por su observancia del sábado y por promoverla entre varios otros grupos que siguieron su ejemplo en el descanso sabático, se mantuvo firme a sus convicciones ante las amenazas del clero y de los gobernantes de turno.

Así manifestaba Ramos Mejía su conciencia de su llamado a proclamar el evangelio: “El Omnipotente me puso la mano sobre el hombro en la víspera de suceder [...] y, quitándome el velo de la cara, ya no me he callado jamás” (Clemente Ricci, *La Reforma*, diciembre de 1912).

Y ciertamente no calló, ni siquiera bajo amenazas de la religión predominante, ni bajo el peso de quienes ostentaban la ley, ni ante el prejuicio ni la condena social. A la manera de los grandes reformadores, se mantuvo fiel a la verdad bíblica tal como la entendía, y no temió enfrentar a aquellos que buscaban acallar su voz.

Al igual que aquel lucero del adventismo en tierras sudamericanas, como adventistas modernos, también se nos ha quitado el velo de la cara. El desafío resta entonces para que, al igual que el valiente patriota, alcemos la voz para no callar jamás la verdad que se nos ha confiado para estos últimos tiempos.

Si Ramos Mejía pudo hacerlo en condiciones mucho más duras, casi sin libertad religiosa y bajo férrea oposición, por el poder del Espíritu Santo nosotros también podemos lograrlo, ya sea bajo las condiciones de libertad de las que disfrutamos hoy o bajo oposición y persecución futuras.^{RA}

“Y CIERTAMENTE NO CALLÓ, NI SIQUIERA BAJO AMENAZAS DE LA RELIGIÓN PREDOMINANTE, NI BAJO EL PESO DE QUIENES OSTENTABAN LA LEY, NI ANTE EL PREJUICIO NI LA CONDENA SOCIAL”.

MARCOS BLANCO: Pastor, Magíster en Teología y director de la *Revista Adventista*.



► **1 IMAGEN, 1.000 PALABRAS** | Pablo Ale | pablo.ale@aces.com.ar | @PabloHernanAle

Llevados por la corriente

El problema mayor fue que yo sabía. Esa noche la lluvia cayó abundante y copiosamente, sin solución de continuidad. Poco a poco las calles se fueron inundando. Mientras regresaba en el auto a mi casa, noté, sin realizar conexión alguna con una posible inundación, que el camino por el que transitaba se había convertido en doble mano. Cuando hay mucha agua en las calles, los conductores no dudan en romper las reglas. Pese a esa señal de alerta, seguí mi senda y doblé hacia una calle llamada Diagonal Pavón.

Y entonces, sucedió lo inesperado. Una incontenible masa de agua torrenciosa arrastró mi vehículo y perdí el control. Traté de maniobrar para evitar una colisión con los autos estacionados y enderezar el rumbo. Oré desesperadamente para que el motor encienda. Pero los intentos fueron vanos. "Lo peor de todo es que yo sabía que esta calle se inundaba", pensé. Como vivo cerca de allí, conocía lo que

pasaba cada vez que una tormenta con mucho caudal de agua azotaba la zona.

Por más que daba vuelta la llave, el auto no encendía. Elevé una última y agónica oración y, ni bien la terminé, escuché rugir el ruido del motor. Aceleré a fondo y, luego de unos instantes de lucha, logré salir de la corriente y atravesar la calle. Solo perdí mi chapa patente, pero podría haber sido mucho peor.

Más tarde, en la tranquilidad de mi hogar, pensé en Salmo 69:1, 2 y 14: "Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado... Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; sea yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas".

Dios siempre escucha la oración de fe desesperada. Su oído está atento a nuestro clamor. Cuando nos arrastra la corriente él quiere salvarnos y ayudarnos.

Pero nosotros debemos hacer previsión, aprender de nuestros errores y analizar las situaciones. Yo no recordé lo que pasaba en esa calle, ni presté atención a las señales.

La inmoralidad, la relatividad, la frivolidad, las tentaciones mundanales, la intemperancia, los placeres de este mundo son como fuertes corrientes que nos quieren arrastrar. Nuestra única seguridad está en Jesús.

"Las influencias mundanales, a semejanza de las olas del mar, baten contra los seguidores de Cristo para arrancarlos de los verdaderos principios de su mansedumbre y de su gracia; pero debemos permanecer en los principios tan firmes como una roca. Hacerlo exigirá valor moral, y aquellos cuyas almas no estén aseguradas a la Roca eterna serán arrastrados por la corriente mundana" (Elena de White, *La educación cristiana*, p. 107).^{RA}

PABLO ALE: Lic. en Teología y en Comunicación Social. Redactor y editor en la ACES.

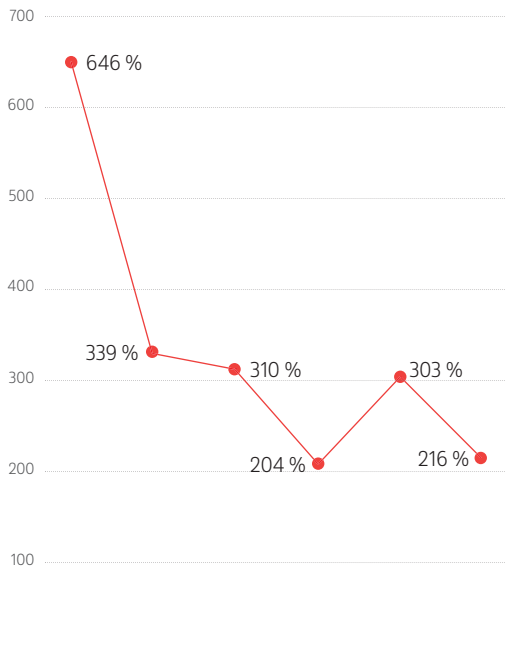
Crédito de foto: Nikolay Litov | <https://www.shutterstock.com/es/g/nikolaylitov>

EN NÚMEROS

CRECIMIENTO DE LA IGLESIA A LO LARGO DE LAS DÉCADAS

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tuvo su mayor crecimiento porcentual en los primeros 25 años de su existencia. A partir de allí, el crecimiento porcentual ha sido estable, pero nunca alcanzó al de los primeros 25 años (1863-1888).

Fuente: *Adventist Review*, octubre de 2016.



1863 - 1888	1888 - 1913	1913 - 1938	1938 - 1963	1963 - 1988	1988 - 2013
-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------

EN LA PÁGINA... 67



El último imperio: El nuevo orden mundial y la falsificación del Reino de Dios

Vanderlei Dorneles

De ese sistema emergen la identidad colectiva y la cosmovisión de esta cultura, que tiene como valores fundamentales la libertad y la...



Encuentros: Una cita con Jesús

Roberto Badenas

Cuando los porquerizos ven lo ocurrido con su piara, no le piden a Jesús que sane a los demás enfermos de la región, sino que...



Cuéntame otra historia, t. 1

Margarita Sharp de Piora

Cuando había muchos quehaceres, todos querían participar. Mamá y papá estaban muy, pero muy felices con...

Recomendado: *Cuéntame otra historia, Tomo 1*

Cuéntame otra historia es un libro para leer en familia, con apertura al diálogo. Posee historias de la vida real relacionadas con historias bíblicas. Contiene reflexiones con valores, ilustraciones para pintar y consignas para recrear las imágenes. No te pierdas de leer Cuéntame otra historia, t. 2.

PROMESAS BÍBLICAS



“PORQUE SOL Y ESCUDO ES JEHOVÁ DIOS; GRACIA Y GLORIA DARÁ JEHOVÁ. NO QUITARÁ EL BIEN A LOS QUE ANDAN EN INTEGRIDAD” (SAL. 84:11).



Primero Dios

¿Qué es más importante para ti: Dios o una pizza? En realidad, al hacerte este tipo de pregunta estoy considerando que te gusta la pizza tanto como a mí. Sé que este interrogante podría parecer obvio, e incluso irrespetuoso, pero es una oportunidad de invitarte a pensar sobre el verdadero lugar que Dios ocupa en tu vida. La respuesta es clara, y no me imagino que sea diferente de esta: Sin comparación alguna, Dios es lo más importante.

Pero ¿es realmente así? Piensa conmigo: si tu iglesia está realizando una semana especial y, a su vez, unos amigos te invitan a comer pizza en el mismo horario que el culto de las noches, ¿cuál de los dos escogerías? Si tan solo tienes quince minutos en la mañana, ¿eliges tu comunión personal o el desayuno? ¿En qué utilizas más tiempo: en las redes sociales o en los momentos devocionales? Podríamos cambiar las preguntas, pero ¿ocupa Dios realmente el primer lugar para ti?

Es tiempo de no vacilar con las cosas espirituales. O estamos realmente comprometidos con Dios o la batalla estará perdida. O nuestras palabras coinciden con nuestras prioridades o seremos como la casa construida sobre la arena, que se ve sólida y bonita, pero no resiste ante la primera tempestad. Vivimos en un momento decisivo de la historia; estamos expuestos a las tentaciones más sutiles del enemigo y enfrentamos como iglesia una desafiante crisis espiritual. Esta combinación es altamente peligrosa. El escritor y evangelista británico Leonard Ravenhill describió de manera dramática esta condición: “Tenemos muchos que organizan, pero pocos que agonizan; muchos cantores, pero pocos intercesores; muchos convencidos y pocos convertidos; muchos informados y pocos transformados”.

Es tiempo de levantarnos para realmente poner primero a Dios en la vida personal, y

también en la iglesia. Se nos asegura claramente: “Si habláramos menos y orásemos más, la confianza en el yo se desvanecería” (Elena de White, *La oración*, p. 77). Las promesas son firmes: “El que en fe sencilla mantiene comunión con Dios allegará para sí divinos rayos de luz para fortalecerlo y sostenerlo en el conflicto con Satanás” (Elena de White, *Dios nos cuida*, p. 154). “Si encontráis voz y tiempo para orar, Dios hallará tiempo y voz para responder” (Elena de White, *Meditaciones matinales*, p. 16). ¿Por qué no probarlo?

Una gran oportunidad para esto fue “Diez días de oración”, del 9 al 18 de febrero pasado. Sé que la vida espiritual no se edifica ni se sustenta en diez días, pero estos pueden ser de apoyo y motivación especial. Las más de 26 mil iglesias de la División Sudamericana, junto con sus *Grupos pequeños* y unidades de acción, son llamadas a repetir el Pentecostés y buscar al Señor de forma más profunda, durante las madrugadas, en las casas, en las iglesias y en las redes sociales. Solo han sido diez días, pero estos podrán tener un efecto duradero durante todo el año y alcanzar la eternidad.

No nos podemos engañar, pues “todas las cosas terrenales son como el agua salada: aumentan la sed, pero no satisfacen” (Richard Sibbes). Si tan solo fingimos, habremos de caer. La única forma de permanecer en pie es siguiendo el consejo que Cristo mismo dio en el Sermón del Monte: “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios

y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mat. 6:33, NVI). Esta es la razón de por qué la comunión está en primer lugar en la visión de discipulado de la iglesia, y de por qué “Diez días de oración” es la primera iniciativa en el proyecto de acción integrada. Para reforzar aún más esa experiencia, el último sábado de los diez días permanecemos diez horas en la iglesia, en vigilia, ayuno y participando de la jornada de estudio de la Biblia “Primero Dios”. El objetivo fue quebrar la rutina espiritual, experimentando las bendiciones del ayuno parcial o total y del estímulo de “cavar más profundo” en la Biblia, con un material de apoyo para los primeros cuarenta días.

“Cuando Dios desea hacer una gran obra, primero lleva a su pueblo a orar” (Charles Spurgeon); y ha llegado el momento de hacer eso. A fin de cuentas, una iglesia reavivada

será aún más relevante en el cumplimiento de la misión, pues “si visitamos el Getsemaní cada día con todo lo que somos, no nos resistiremos a servir a Dios con todo lo que poseemos” (Leslie Pollard). El resultado aparecerá de forma clara y rápida, pues “cuando el poder divino se combine con el esfuerzo humano, la obra se propagará como fuego en el rastrojo” (Elena de White, *Eventos de los últimos días*, p. 211), y veremos

“CUANDO DIOS DESEA HACER UNA GRAN OBRA, PRIMERO LLEVA A SU PUEBLO A ORAR”.

más pronto nuestra esperanza convertida en realidad.^{RA}

ERTON KÖHLER: Pastor adventista y presidente de la División Sudamericana.

CON EL ESPECIALISTA



LOS LIBROS DIDÁCTICOS

RESPONDE: MARICEL ALTAMIRANO, ASESORA PEDAGÓGICA DE LA ACES PARA LOS NIVELES INICIAL Y PRIMARIO.

1- ¿QUÉ ES UN LIBRO DIDÁCTICO?

Es un instrumento pedagógico a los fines de la enseñanza, que apoya la tarea docente. En su elaboración, se tienen en cuenta los contenidos, el nivel en el que se utilizará, la metodología y el currículum actual, respondiendo a las políticas educativas del lugar. Pero, por sobre todo, tiene una *intencionalidad específica y una cosmovisión editorial*.

2- ¿CUÁL ES NUESTRA INTENCIONALIDAD Y EN QUÉ SE BASA LA PEDAGOGÍA ADVENTISTA?

La intencionalidad de la educación adventista y, por ende, de los libros didácticos, es restaurar al hombre a imagen de su Creador y volverlo a su perfección original, teniendo en cuenta sus aspectos físicos, intelectuales, sociales y espirituales. Se resaltan, entonces, las interacciones del hombre con Dios, del hombre con su semejante y del hombre con la naturaleza. Ese es el objeto de la educación adventista.

3-¿CUÁLES SON LOS DESAFÍOS, COMO EDUCADORES ADVENTISTAS?

Comprender que las ventajas educativas ofrecidas en nuestras escuelas deben determinar una diferencia. Las propuestas metodológicas de enseñanza-aprendizaje deberían focalizarse en el ejemplo del método utilizado por Jesús, quien obtuvo su educación directamente de las fuentes indicadas por el Cielo: trabajo útil, estudio de las Escrituras, contacto con la naturaleza y saber afrontar las vicisitudes de la vida. Recuerden que tanto los docentes como el material didáctico utilizado influyen significativamente en el desarrollo de la *identidad, la cosmovisión y la creencia de los estudiantes*. Ante ellos, somos representantes de Jesús, y lo que ellos nos vean hacer en relación con los otros y con Dios guiará en gran parte el destino de su vida.

Y recordemos: "Por su precepto y ejemplo, el verdadero maestro procurará ganar almas para Cristo [...]. Todo maestro debe estar bajo el dominio completo del Espíritu Santo. Entonces Cristo puede hablar al corazón, y su voz es la voz del amor" (Elena de White, *Consejos para los maestros*, p. 66).^{RA}

ÁNGELES DE ESPERANZA

SE ARRODILLÓ JUNTO AL TELEVISOR

Todo comenzó con su separación. El panorama era oscuro y dramático, ya que no solo había perdido su matrimonio, sino además ahora su hija la culpaba por todos los males de la familia. En su desesperación, porque su mundo se estaba cayendo a pedazos, comenzó a buscar colmar su vacío con salidas nocturnas con sus amigas. Aunque frecuentaba una iglesia, no encontraba paz. Así, comenzó a participar en grupos esotéricos, comunicación con supuestos extraterrestres, y en grupos de religiones orientales. Pero, nada podía llenar su vida de paz.

Ana María Villanueva (de la Rep. de Chile) sentía que nada ni nadie podrían sacarla de la tristeza que la embargaba. Un día, estaba sola y buscando distraerse, para olvidarse de sus problemas, cuando se sentó frente a su televisor. Ella no tenía televisión por cable. Haciendo *zapping* entre los canales de televisión por aire de la ciudad, sin quererlo, siguió cambiando los canales hasta que, de repente, encontró el Canal Nuevo Tiempo. En ese momento, transmitían una predicación del Pr. Alejandro Bullón. Las palabras que oyó fueron las que Ana María necesitaba precisamente en ese momento. Cuando el pastor hizo una invitación, ella se arrodilló al lado del televisor y, con lágrimas en sus ojos, entregó a Cristo todos sus pesares.

En ese programa, también se ofreció el libro *El conflicto cósmico*, y Ana lo solicitó. Este libro, junto con la Biblia, llegó a ser su libro de cabecera y fue lo que la ayudó a cambiar su vida.

Recordando el día en que ella encontró la paz interior a través del Canal de la Esperanza, ella dice: "El momento que yo viví cuando encontré el canal fue un momento puesto por Dios, porque no fue por casualidad. Dios obró".

Hoy, Ana María tiene la TV Nuevo Tiempo todo el día prendida en su casa, y es su compañía de siempre. Desde la manualidades, con Karina Do Canto, y "Rincón de Arte", pasando por las noticias de la iglesia en "Revista Nuevo Tiempo" o los testimonios de "Ángeles de Esperanza", hasta el estudio diario de la Biblia con el Pr. Bruno Raso en "Reavivados por su Palabra", toda la programación la ayuda a afrontar las dificultades del vivir cotidiano y a ser una persona feliz.

"Hoy soy feliz, no estoy deprimida, y la gente me pregunta: '¿Cómo haces para estar así?' Yo les aconsejo que miren el canal que me ayuda todos los días a encontrar a Dios". ¡Alabado sea Dios, por el milagro obrado en la vida de Ana María!^{RA}



Vea el testimonio de Ana María en: www.youtube.com/watch?v=LNfBbrZmQ-M

JORGE RAMPOGNA: Pastor, y director asociado de la Red Nuevo Tiempo
jorge.rampogna@nuevotiempo.org | @jorgerampogna



Con la Biblia en la mano

Al referirnos en esta oportunidad al Pr. Rodolfo Hein, evocamos una extensa trayectoria guiadora y ejemplar en el servicio misionero y pastoral, en la administración académica, y en los cuarenta años de tarea docente en las repúblicas de Argentina y Costa Rica.

Rodolfo Guillermo Hein nació en Hohenau, Itapúa, República del Paraguay, el 24 de diciembre de 1929. Su familia fue pionera dentro del adventismo paraguayo. Adquirió posteriormente la ciudadanía argentina. Casado con Glacy Nellie Gerber, trabajó como pastor en el Uruguay y en la Argentina, y como misionero de avanzada en la región amazónica del Brasil. Fue ordenado al ministerio en Manaus, República del Brasil (1963), y se dedicó luego a la preparación teológica de nuevos pastores.

Realizó sus estudios secundarios en el Instituto Juan Bautista Alberdi (hoy Instituto Superior Adventista de Misiones), Leandro N. Alem, República Argentina, y en el entonces Colegio Adventista del Plata, en Libertador San Martín, Entre Ríos, en el mismo país, entre los años 1947 y 1957.

En busca de la mejor preparación para el servicio, conquistó todos los títulos que consideró necesarios. Primero estudió Enfermería, en la filial de la Cruz Roja Argentina. Se diplomó, al mismo tiempo, como Licenciado en Teología en el Colegio Adventista del Plata. Diez años después, en esta última institución se tituló como Bachiller Superior en Teología. Entre 1969 y 1971, estudió la maestría en Divinidades en la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos. En años posteriores, se le otorgó el rango académico de Catedrático Emérito, por la Universidad Adventista de Centroamérica, en Alajuela, Costa Rica (2005); y en 2014, la misma casa de altos estudios le otorgó el título de *Doctor Honoris Causa*.

En este sentido, su foja de servicios es significativa. Primero, fue profesor y director en la Escuela de Teología del Centro Adventista de Estudios Superiores, Alajuela, Costa Rica (1972-1979). Después, fue profesor y director del departamento de Teología del Colegio Adventista del Plata (1983-1990). Continuó como profesor de Teología y secretario académico de la Facultad de Teología de la ahora Universidad Adventista del Plata (1991-1995). Ya jubilado, fue profesor y coordinador de la Escuela de Teología de la Universidad Adventista de Centroamérica, Alajuela, Costa Rica (1997-2016). Adicionalmente, ha ofrecido



decenas de cursos de extensión y seminarios en países como Argentina, Uruguay, Paraguay, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Su trayectoria pastoral y misionera es también admirable. Fue pastor de distrito en Montevideo, Rep. Oriental del Uruguay (1959-1961). De allí, se trasladó al campo misionero, como capitán de una lancha médico-misionera en la Misión Central Amazonas, de la Unión Norte Brasileña (1962-1966). A bordo de la Luzeiro V, actuó en el río Juruá llevando alivio a los dolientes y esperanza a los ribereños. Solo el viaje de Manaus a Carauari le tomaba 150 horas. En un viaje muy ocupado, podía

llegar a atender a 2.500 enfermos y a extraer 1.000 dientes. En una comunidad llamada Lili, Rodolfo trabajó en favor de tres tribus indígenas. Alguna vez se le escuchó decir que aquellos años en el Amazonas fueron los más felices de su ministerio. Al dejar de navegar los ríos, volvió a ser pastor de distrito, y director de Educación y Jóvenes, en Manaus, Rep. del Brasil (1967-1969). Años después dejaría, de momento, las cátedras, para ser pastor de distrito en Buenos Aires, Rep. Argentina (1980-1982); y antes de trasladarse a Costa Rica fue pastor en Crespo, Entre Ríos (1996).

Algo permanece en mi memoria, de la primera vez que escuché predicar al pastor Hein, en los años '80. Él era un hombre de mediana edad, más bien alto, sobrio, de anteojos gruesos. Tomó su Biblia, y la mantuvo abierta en su mano todo el tiempo en el libro de los Salmos, mientras hablaba con cariño, calidez y profundidad espiritual. Fuimos colegas en la Universidad Adventista del Plata por tres años, hasta su jubilación. Solo que, para mi asombro, fue invitado a volver a Costa Rica, donde continuó enseñando durante otros veinte años.

Pedí al pastor Carlos Hein (hoy director de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana) que me contara algo más acerca de su tío. Estas son sus conmovedoras palabras: "Como sobrino, lo que me ha impactado siempre de Rodolfo ha sido su pasión por Jesús. Recuerdo de niño haberlo escuchado predicar, y era imposible no enamorarse de Jesús. Al igual que su madre, era un voraz lector de Elena de White. Creo que eso lo llevó a tener tanta pasión por Jesús".

Dios bendiga al Pr. Rodolfo Hein en los años de su ancianidad, y ahora, de regreso en nuestras tierras sudamericanas.^{RA}

DANIEL PLENC: Doctor en Teología, profesor en la Facultad Adventista de Amazonia y director del Centro de Estudios White en Belém do Pará, Rep. del Brasil.



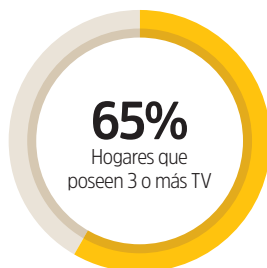
Detrás de los medios – Parte 2 –

Poco se imaginaba John Logie Baird, en 1926, cuando hizo la primera demostración pública de la televisión, el impacto que tendría su invención en el mundo. Es que, sin lugar a dudas, la televisión es la influencia más fuerte en el modelaje de las actitudes y los comportamientos de nuestra sociedad actual. En general, el contenido televisivo es absorbido por el telespectador sin pasar por ninguna crítica. Así, buena parte de la programación televisiva nos hace aceptar lo inaceptable.

Anton Szandor LaVey, fundador de la Iglesia de Satanás y autor de libros como *The Satanic Bible* [La Biblia satánica] y *The Devil's Notebook* [El cuadernillo del Diablo], escribió sobre el papel de la televisión [TV] en la sociedad:

“La TV es el nuevo DIOS, el altar familiar satánico. [...] La televisión es la infiltración convencional más importante de la nueva religión satánica. [...] Se ha convertido en un reemplazo de la vida real de millones de personas, una verdadera religión de las masas. [...] En vez de obedecer a la Santa Biblia, la verdad o el error, la publicidad televisada ahora instruye sobre qué se debe comprar y qué no. La herejía moderna (no conformarse a un estilo de vida televisivo, no aceptar las verdades de la televisión) es probable de ser castigada con tanto entusiasmo piadoso como nunca”¹

“La TV dicta las modas, los pensamientos, las actitudes y los objetivos, tal como lo hizo alguna vez la iglesia, haciéndolo de manera tan atractiva que nadie lo nota. Para mantener a las personas en línea, tenemos el temor de ser juzgados como inaceptables por nuestros pares (al no vestir el calzado correcto, no tomar el tipo de cerveza correcto o utilizar el tipo de desodorante equivocado). Tomando prestado el concepto cristiano de salvación única, la televisión les dice a las personas que solamente a través de la exposición a la TV pueden absolverse los pecados de la alienación y el ostracismo. [...] Hay aparatos de televisión en cada hogar [...] Es una parte incuestionable de la vida diaria. [...] No



*Datos correspondientes a los Estados Unidos en 2016. Fuente: BLS American Time Use Survey, A.C. Nielsen Co., 2016.

WALTER STEGER: Lic. en Teología, Traductor Público de Inglés y editor de la ACES.

16.000
PUBLICIDADES QUE VE UN NIÑO POR TV EN 1 AÑO

3-4
Hs. DE TV POR DÍA

52 DÍAS DE TV POR AÑO

24
Hogares posee una TV

10 AÑOS
DE TV PROMEDIO EN 75 AÑOS

importa qué es lo que está brillando en la pantalla; lo único que importa es que la TV permanezca encendida”²

¿Necesitamos que nos lo diga un satanista? Podemos escoger conscientemente lo que va a influenciar nuestra mente, pero una vez que nos hemos expuesto a esa influencia, nuestra capacidad de resistirla se reduce. Ya lo dijimos el mes pasado: *por la contemplación somos transformados*. Satanás, que es un profundo estudioso de la mente humana, usa la televisión y otros medios para manipular las mentes y perjudicar nuestra discriminación moral y capacidad de escoger. Por eso, muchas personas terminan sometiéndose a ver cosas con las que no están de acuerdo. El pecado se vuelve más natural que la santidad. De esta manera, martillan-

do su ideología en la mente, Satanás consigue venderla al precio que quiere. Y termina costando muy cara. A veces cuesta la familia, la honra, la salud; y, tristemente, hasta la salvación.

“A fin de ser sabios, los que quieran tener la sabiduría de Dios deben llegar a parecer insensatos con respecto al conocimiento pecaminoso de esta época. Deben cerrar los ojos para no ver ni aprender el mal. Deben taparse los oídos, para no percibir lo malo ni obtener un conocimiento que mancillaría la pureza de sus pensamientos y actos”³

Amigo lector, quizás haya llegado la hora de replantear el papel que juega la televisión en tu vida. No puedes correr el riesgo, aun inconscientemente, de dar cabida al enemigo en tu hogar, tu mente y tu corazón.^{RA}

Referencias:

¹ Anton LaVey, *The Devil's Notebook* (Los Ángeles, EE.UU.: Feral House, 1992), p. 86.

² _____, *The Satanic Bible* (Nueva York, EE.UU.: Avon Books, 1969), p. 84.

³ Elena de White, *El hogar cristiano* (Buenos Aires: ACES, 2013), p. 350.



Simplemente, Juan

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia [...] Juan, vuestro hermano” (Apoc. 1:4, 9).

El Apocalipsis es una especie de coto de caza, donde casi no quedan certidumbres en pie, en el que casi todo ha sido disputado y puesto en duda: desde quién fue su autor hasta cuándo fue escrito, pasando por las circunstancias de su público original, su estructura literaria y sus símbolos.

Acerca del autor, ¿quién es este, que se presenta simplemente como “Juan”? ¿Es el apóstol? ¿Es un líder de la iglesia de Asia Menor también llamado Juan? ¿Es alguien que usó el nombre del apóstol para que la iglesia aceptara el contenido del libro como autoritativo? ¿Fue una “Escuela Joanina” dedicada a preservar la memoria y la enseñanza del apóstol? Todas esas opciones han sido propuestas para zanjar la cuestión.

Solo alguien muy conocido y respetado por la iglesia del siglo I, cuando el libro vio la luz, pudo haberse dirigido a ella simplemente como “Juan, vuestro hermano”. Por lo mismo, es improbable que el autor fuera apenas un desconocido cristiano del Asia. En cuanto a la presunta “escuela joanina” del siglo II, no hay evidencias de su existencia en los escritos de la iglesia posapostólica. Además, la iglesia de los primeros siglos no aprobaba la pseudonimia o falsa atribución de documentos, ni siquiera con la más piadosa de las intenciones. Una clara demostración de ello es que ninguno de los evangelios, Hechos y Apocalipsis apócrifos atribuidos a los apóstoles a partir del siglo II logró penetrar o perdurar en el canon

del Nuevo Testamento. Esto es aún más significativo si, como algunos pretenden, ese canon estuvo abierto hasta el siglo III o IV, cuando la iglesia cristiana ya estaba en franco proceso de sincretismo doctrinal y entorno pagano.

Además, la lógica misma de la pseudoepigrafía consiste en que un desconocido anónimo endilgue su obra a un personaje célebre, con credenciales y todo. En nuestro caso: “Yo, el apóstol Juan, el discípulo amado que se recostaba sobre el pecho del Maestro, estuve presente en su transfiguración y quedé al cuidado de su madre”, en lugar de simplemente “Juan, vuestro hermano”.


Pero, si el apóstol Juan fue quien escribió el Apocalipsis, ¿por qué este difiere tanto del cuarto Evangelio en estilo,

joaninas y el Apocalipsis, son sin duda de esperarse, en obras que representan géneros literarios tan disímiles.

En última instancia, debe reconocerse que las semejanzas temáticas y de vocabulario entre esos documentos son más numerosas y significativas que sus diferencias. Varias palabras solo aparecen en ellos dentro del Nuevo Testamento. Además, hay en todos ellos grandes temas teológicos, como los del testimonio y la testificación, que son distintivos de Juan.

A esta altura, alguien podría preguntarse cuán importante es, después de todo, el tema de la autoría del Apocalipsis, a la hora de su interpretación. Si la Biblia ha de ser su propia intérprete, y si en verdad todo lo que lleva el nombre de Juan en el Nuevo Testamento fue escrito por el apóstol, eso hace posible una mutua y recíproca iluminación entre la otra literatura joanina canónica y ciertos pasajes cruciales del Apocalipsis. Por ejemplo, el uso que hace Juan de la expresión “los judíos” en su Evangelio hace claro que la expresión “los judíos” en Apocalipsis 2:9 y 3:9 debe entenderse como designación para la oposición sistemática de algunos sectores dentro del judaísmo en contra del cristianismo, y no como una generalización aplicable a todos los judíos.

Lo mismo ocurre con el multifacético anticristo, ya presente, en parte, en el siglo I según 1 Juan 2:18, 19 y 22; 4:1 al 5; 2 Juan 7, y el de Apocalipsis 13 y 17. La escatología inaugurada –pero futura a la vez–, típica del cuarto Evangelio (Juan 5:21-29) y de las cartas joaninas (1 Juan 2:28), permite así recuperar la relevancia del Apocalipsis para su público original, como primer paso para descubrir la aplicación actual de ese mensaje y su relevancia perenne para distintos escenarios y momentos históricos, a lo largo del conflicto entre el bien y el mal.^{RA}


Gracias, Señor y Autor del Apocalipsis, porque tu Palabra se explica a sí misma mediante el ministerio revelador del Espíritu Santo, que ayer obró en los apóstoles e ilumina hoy a todo buscador sincero de la verdad.

contenido y vocabulario? ¿Cómo se explica el griego irregular del Apocalipsis, en comparación con el idioma gramaticalmente correcto del cuarto Evangelio, siendo que (según la tradición cristiana) ambas obras fueron escritas hacia el final de su vida, es decir, en la misma época?

La falta de ayuda editorial en Patmos podría ser, en parte, la respuesta a ese interrogante. Además, las irregularidades del griego del Apocalipsis no eran desconocidas en su época, y podrían explicarse como una concesión del autor a las necesidades comunicacionales y al contexto idiomático de su público asiático.

En cuanto a las diferencias de contenido y estilo entre el cuarto Evangelio, las cartas

HUGO COTRO: Doctor en Teología, se desempeña como docente en la Universidad Adventista del Plata.

Hus y Jerónimo van a la hoguera

“La semilla del Evangelio había sido sembrada en Bohemia desde el siglo noveno; la Biblia había sido traducida, y el culto público se celebraba en el idioma del pueblo; pero conforme iba aumentando el poder papal, se oscurecía también la Palabra de Dios. Gregorio VII, que se había propuesto humillar el orgullo de los reyes, no estaba menos resuelto a esclavizar al pueblo, y con tal fin expidió una bula para prohibir que se celebrasen cultos públicos en lengua bohemia [...].

“Así decretó Roma que la luz de la Palabra de Dios fuera extinguida y que el pueblo quedara encerrado en las tinieblas; pero el Cielo había provisto otros agentes para la preservación de la iglesia. Muchos valdenses y albigenses, expulsados de sus hogares por la persecución, salieron de Francia e Italia y fueron a establecerse en Bohemia. Aunque no se atrevían a enseñar abiertamente,

trabajaron celosamente en secreto, y así se mantuvo la fe de siglo en siglo [...].

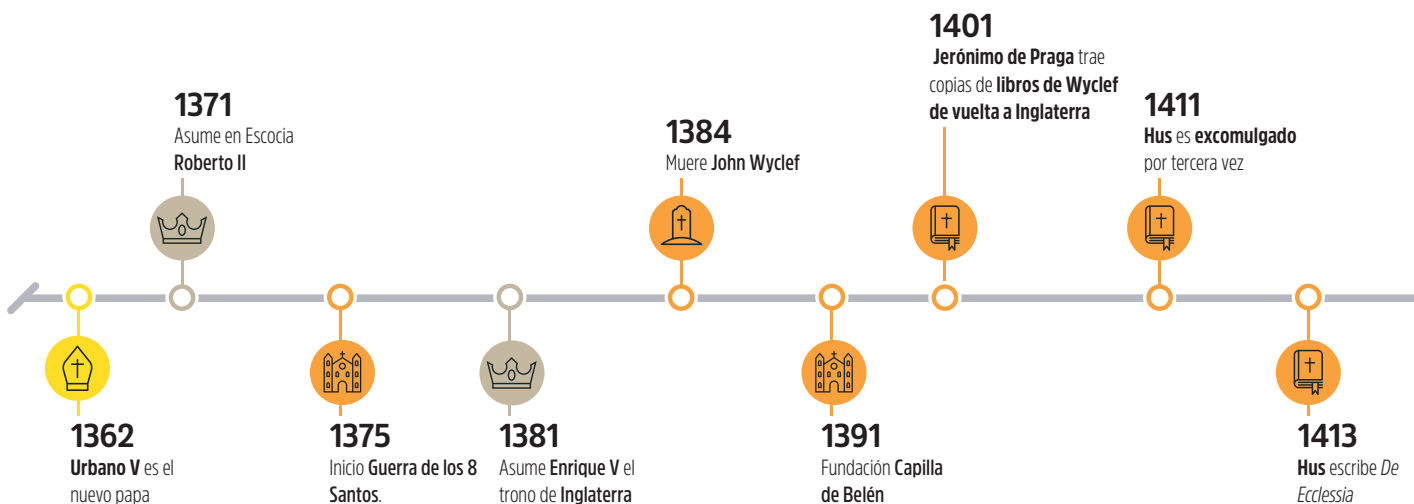
“Juan Hus era de humilde cuna y había perdido a su padre en temprana edad. Su piadosa madre, considerando la educación y el temor de Dios como la más valiosa hacienda, procuró asegurársela a su hijo. Hus estudió en la escuela de la provincia y pasó después a la Universidad de Praga, donde fue admitido por caridad [...]. En la Universidad, se distinguió por su aplicación, su constancia en el estudio y sus rápidos progresos, al par que su conducta intachable y sus afables y simpáticos modales le granjearon general estimación [...].

“Un vecino de Praga, Jerónimo, que con ulterioridad iba a colaborar tan estrechamente con Hus, trajo consigo, al regresar de Inglaterra, los escritos de Wiclef. La reina de Inglaterra, que se había convertido a las enseñanzas de este, era una princesa bohemia, y por medio de su influencia las obras

del reformador obtuvieron gran circulación en su tierra natal. Hus leyó estas obras con interés; tuvo a su autor por cristiano sincero y se sintió movido a mirar con simpatía las reformas que él proponía [...].

“Las noticias de la obra hecha en Praga llegaron a Roma y pronto fue citado Hus a comparecer ante el Papa [...]. Hasta aquí, Hus había estado solo en sus labores, pero entonces Jerónimo, que durante su estada en Inglaterra había hecho suyas las doctrinas enseñadas por Wiclef, se unió con él en la obra de reforma. Desde aquel momento, ambos anduvieron juntos y ni la muerte había de separarlos.

“Jerónimo poseía en alto grado lucidez genial, elocuencia e ilustración, y estos dones le conquistaban el favor popular; pero en las cualidades que constituyen verdadera fuerza de carácter, sobresalía Hus. El juicio sereno de este restringía el espíritu impulsivo de Jerónimo, el cual reconocía con verdadera



humildad el valer de su compañero y aceptaba sus consejos. Mediante los esfuerzos unidos de ambos, la reforma progresó con mayor rapidez.

“Debilitado por la enfermedad y por el encierro [...] Hus fue al fin llevado ante el concilio. Cargado de cadenas, se presentó ante el emperador, que empeñara su honor y buena fe en protegerlo. Durante todo el largo proceso sostuvo Hus la verdad con firmeza, y en presencia de los dignatarios de la Iglesia y del Estado allí reunidos elevó una enérgica y solemne protesta contra la corrupción del clero. Cuando se le exigió que escogiese entre retractarse o sufrir la muerte, eligió la suerte de los mártires [...]. En la oscuridad de su calabozo, previó el triunfo de la fe verdadera [...].

“Un celoso partidario del Papa, al referir el martirio de Hus y de Jerónimo, que murió poco después, dijo: ‘Ambos se portaron como valientes al aproximarse su última hora. Se prepararon para ir a la hoguera como se hubieran preparado para ir a una boda; no dejaron oír un grito de dolor. Cuando subieron las llamas, entonaron himnos y apenas podía la vehemencia del fuego acallar sus cantos’.

“Cuando el verdugo, a punto de prender la hoguera, se puso detrás de Jerónimo, el



“¿A CUÁLES ERRORES DEBO RENUNCIAR? DE NINGUNO ME ENCUENTRO CULPABLE. TOMO A DIOS POR TESTIGO DE QUE TODO LO QUE HE ESCRITO Y PREDICADO HA SIDO CON EL FIN DE RESCATAR A LAS ALMAS DEL PECADO Y DE LA PERDICIÓN”
Juan Hus.

mártir exclamó: ‘Ven por delante, sin vacilar. Prende la hoguera en mi presencia. Si yo hubiera tenido miedo, no estaría aquí’. Las últimas palabras que pronunció cuando las llamas lo envolvían fueron una oración. Dijo: ‘Señor, Padre todopoderoso, ten piedad de mí y perdóname mis pecados, porque tú sabes que siempre he amado tu verdad’ [...]. Cuando el fuego hubo terminado su obra, las cenizas del mártir fueron recogidas juntamente con la tierra donde estaban esparcidas y, como las de Hus, fueron arrojadas al Rin.

“PROBADME CON LAS SANTAS ESCRITURAS QUE ESTOY EN ERROR, Y ABJURARÉ DE ÉL”
Jerónimo



JUAN HUS

- Nace en 1370 y fallece en 1415.
- Teólogo, profesor y precursor de la Reforma protestante.

LEGADO

- Fue autor de una obra llamada *Ecclesia* (iglesia, en griego), en la que detalla sus discrepancias contra el sistema católico-romano imperante en esa época. Su conclusión más importante se basa en que Cristo es la cabeza de la iglesia, y no el Papa y los cardenales. Este escrito fue clave para el despertar de la Iglesia Protestante.

“Así murieron los fieles siervos que derramaron la luz de Dios. Pero la luz de las verdades que proclamaron –la luz de su heroico ejemplo– no pudo extinguirse. Antes podían los hombres intentar hacer retroceder al Sol en su carrera que apagar el alba de aquel día que vertía ya sus fulgores sobre el mundo”.^{RA}

Párrafos extraídos del capítulo 6 (“Dos héroes de la Edad Media”) del libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White.

JERÓNIMO

- Predicador, seguidor de las ideas de Wiclef y de Hus.
- Luego de sufrir penosamente en la cárcel, débil y enfermo, declaró ante el Concilio de Constanza, y se comprometió a retractarse de sus creencias y adherir a la fe católica. Sin embargo, un tiempo después, su conciencia no lo dejaba en paz, y sentía que había defraudado a Hus y a Dios.
- Se desdijo de su retractación, y volvió a abrazar las creencias de Wiclef y de Hus. “De todos los pecados que he cometido desde mi juventud, ninguno pesa tanto sobre mí ni me causa tan acerbos remordimientos como el que cometí en este funesto lugar, cuando aprobé la inicua sentencia pronunciada contra Wiclef y contra el santo mártir, Juan Hus, maestro y amigo mío”, exclamó.
- Murió quemado en la hoguera, en el mismo lugar que Hus, un año después.

1415

Muere Juan Hus

1416

Muere Jerónimo de Praga

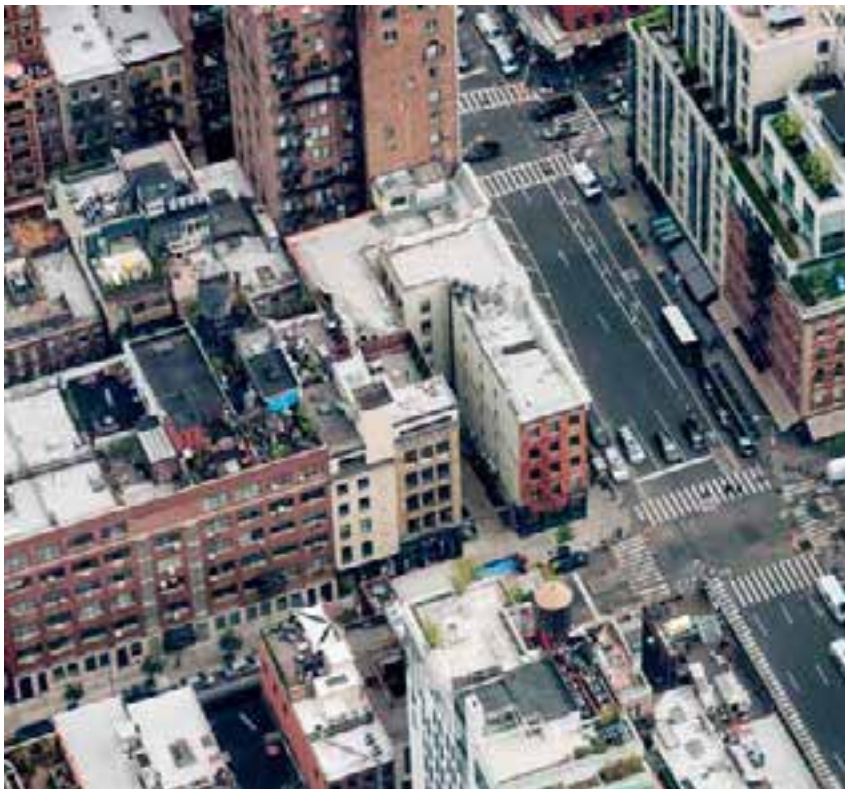
1417

Termina el Cisma de Occidente

NOTICIAS

EDITOR: Pablo Ale. | Corresponsales: Alexis Villar (UA), Jéssica Rodríguez Salguero (UB), Alfredo Müller (UCh), Vanesa Castro (UE), Felipe Lemos (DSA), Carolyn Azo (DSA), Departamento de Comunicación (UP), Jaime Vilcapoma (UPN), Rosmary Sánchez (UPS) y Departamento de Comunicación (UU).

Nuevo Tiempo llega a Nueva York



Próximamente, la señal podrá ser vista en la Gran Manzana, donde residen 2,3 millones de latinos.

Sin duda, 2017 no será un año más para las transmisiones de TV Nuevo Tiempo: tanto las señales en portugués como en castellano se emitirán oficialmente en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos. Así lo afirmó Luis Biazotto, pastor y director de Adventist Community Service, de Queens, en la región este de la ciudad. Responsable por la implantación de los canales, el Pr. Biazotto sostuvo que estas señales serán transmitidas en canales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que no están siendo utilizados.

Aunque no existan datos específicos sobre

la cantidad de personas de habla castellana y portuguesa que hay en Nueva York, el Censo de 2010 señala que allí residen 2,3 millones de hispanos o latinos. El número de brasileños en la ciudad es aún más incierto, pero la cuestión es que ambas señales podrán ser vistas por cualquier persona que entienda portugués o castellano.

La Red Nuevo Tiempo forma parte de algo más grande, según explica Gabriel Begle, vicepresidente de Hope Channel. "La familia Hope Channel es una familia grande y vibrante, de 48 miembros alrededor del mundo, que hablan más de 50 idiomas, con el objetivo de traer un mensaje de esperanza y de consuelo para un mundo que perece", sostiene.^{RA}

CONVOCATORIA: LXXIX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Según lo establecen los estatutos en su Artículo 13° del Título VI, se cita a los asociados de la Asociación Argentina de los Adventistas del Séptimo Día, a la **SEPTUAGÉSIMA NOVENA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA ANUAL**, que se celebrará en Amenábar N° 3446, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día lunes 17 de abril de 2017, a las 15:45; para considerar el siguiente *Orden del Día*:

Consideración de la Memoria, los Estados Contables y el Informe del Revisor de Cuentas correspondientes al ejercicio concluido el 31 de diciembre de 2016.

Aplicación del Superávit/Déficit.

Baja de asociados.

Admisión de asociados.

Elección de una Comisión de Nombramientos.

Elección de una nueva Comisión Directiva por un (1) año.

Elección de Revisores de Cuentas, titular y suplente.

Designación de dos (2) asociados para firmar el acta.

Carlos Daniel Giménez Graf

Secretario-Tesorero.

Carlos U. Gill Krüg

Presidente.

CONVOCATORIA: XLIX ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA AGENCIA ADVENTISTA DE DESARROLLO Y RECURSOS ASISTENCIALES - ADRA

De conformidad con lo establecido por el Artículo 17° del Título VII de los Estatutos Sociales, se cita a los asociados de la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales - ADRA a la **CUADRAGÉSIMA NOVENA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA ANUAL**, que se celebrará en Amenábar N° 3446, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el día lunes 17 de abril de 2017, a las 14:00; para considerar el siguiente *Orden del Día*:

Consideración de la Memoria, los Estados Contables y el Informe del Revisor de Cuentas correspondientes al ejercicio concluido el 31 de diciembre de 2016.

Aplicación del Superávit/Déficit.

Baja de asociados.

Admisión de asociados.

Elección de una Comisión de Nombramientos.

Elección de una nueva Comisión Directiva por un (1) año.

Elección de Revisores de Cuentas, titular y suplente.

Cuota anual.

Designación de dos (2) asociados para firmar el acta.

Carlos René Obregón

Secretario-Tesorero.

Iván Nicolás Samojluk

Presidente.

ADRA Argentina envía ayuda humanitaria a La Emilia

Cientos de familias están siendo beneficiadas con la Unidad Móvil de Lavandería, y ya se entregaron, hasta el momento, 398 kits de limpieza.

El año no comenzó de la mejor manera para los habitantes de la localidad de La Emilia, provincia de Buenos Aires, Rep. Argentina, luego de que las intensas lluvias de inicios de enero hicieran desbordar el Arroyo del Medio (afluente del río Paraná). Esto anegó La Emilia casi en su totalidad, y hubo sectores que llegaron hasta los dos metros de agua dentro de las viviendas.

Poco a poco, los evacuados vuelven a sus hogares, y el trabajo de las organizaciones y las agencias de acción humanitaria y entes gubernamentales no cesan de trabajar en pos del alivio de la comunidad. En este contexto, la Agencia Adventista de Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA) Argentina trasladó a miembros de su Equipo Nacional de Respuesta a Emergencias para evaluar los daños, y analizar las necesidades humanitarias de la población afectada por la histórica inundación en la localidad bonaerense.

Así, el lunes 16 de enero, un día después de que el terraplén de contención del arroyo cedió ante la repentina crecida, el 80% de

las casas de la localidad de La Emilia se encontraban con enormes cantidades de agua dentro. "Cuando bajó el nivel del agua dentro de mi casa, me encontré con una gran cantidad de hojas, ramas y barro. Pero lo peor fue encontrar un animal muerto que arrastró la corriente", contó Miguel Ángel, vecino de uno de los sectores más afectados.

Con el correr de los días, y gracias al buen tiempo, el agua drenó rápidamente; pero todo lo demás, no. Caminar por las calles de La Emilia implica cruzarse con postales que evidencian la fuerza que cobra la naturaleza en situaciones de estas magnitudes. Las montañas de muebles deteriorados por el agua se hacen cordillera en las veredas, donde la gente vacía sus casas para poder limpiar y quitar el olor putrefacto que ha quedado impregnado en todo lugar.

Los ánimos, por supuesto, no son los mejores, pero esto no significa que los valores humanos estén cegados. La solidaridad entre vecinos quiebra cualquier anquilosamiento del arduo trabajo que cada vecino está realizando para volver a tener sus hogares en condiciones. Familiares, amigos, o solamente vecinos, dejan cualquier cosa que estén haciendo, si alguien les pide ayuda

para algo, hasta para empujar autos, con una media de 33 grados de temperatura.

En estos escenarios donde el estrago y la desazón están a la orden del día, el trabajo de las organizaciones y las agencias de acción humanitaria ayuda en la reconstrucción de las comunidades, en algunos casos, desde cero.

De este modo, ADRA distribuyó, hasta el momento, 398 kits de limpieza, y brindó servicios de lavandería para 39 familias y 5 jardines escolares y escuelas. Además, distribuyó material informativo para la prevención de dengue, zika y chikungunya, en articulación con el Ministerio de Salud de la Nación y la Organización Panamericana de la Salud.

Aún hay mucho por hacer y, sobre todo, por resolver. El Gobierno y las organizaciones de la sociedad civil continúan trabajando en conjunto con la comunidad. Los vecinos se acercan a ofrecer agua y comida a los voluntarios. En cualquier otro lugar sonaría a paradoja, pero en este contexto de solidaridad y compañerismo mutuo, el panorama es más que alentador.^{RA}



Saldo pendiente

¿Cuáles son nuestros motivos para amar a Dios?

Por Germán Jabłoński

Una de las experiencias que más marcaron mi vida fue un encuentro con una anciana, cuyo nombre no recuerdo. Me encontraba un día lejos de mi hogar, viajando de casa en casa con la finalidad de vender libros que llevarsen el evangelio a las personas. En cierta ocasión, llegué a la casa de esta abuelita, que se encontraba un poco desconfiada ante mi visita. No obstante, con la ayuda de Dios, ella me abrió las puertas de su casa. Yo pensaba que estaba por hacerle un bien a esta mujer. Lo que no sabía era que lo que yo me llevaría de allí sería más valioso para mí que todas las experiencias juntas que tuve en ese invierno.

Entré y me senté a su mesa. Si bien era una mujer de edad avanzada, todavía estaba muy lúcida. Sus movimientos eran firmes, su tono de voz claro y mantenía un diálogo del todo coherente. Como noté que ella todavía se mostraba insegura por mi presencia, traté de buscar la forma de establecer algún contacto amistoso. Miré a mi alrededor, y observé que al lado de la puerta había un cuadro de Jesús. Aproveché tal circunstancia y, mientras señalaba al cuadro, le dije algo como: "¡Señora, realmente es una alegría que usted comparta la fe de Jesús! La felicito,

porque eso es algo que cada vez encuentro menos, al visitar las casas".

Inmediatamente, la señora demudó su aspecto. Me di cuenta de que quería decir algo, pero parecía que tenía dificultad para hacerlo. Pude notar que sus manos, que hasta entonces gozaban de un buen pulso, comenzaron a temblar fuertemente, al igual que su voz. Los ojos se le llenaron de lágrimas, y el tono de su piel se puso un poco más enrojecido. Yo no sabía qué hacer. Tenía miedo de haberla ofendido. Después de unos segundos, consiguió balbucear algunas frases sueltas: "Ay... Mi Jesús... Yo lo amo tanto... Él hizo tanto por mí..." Su reacción me dejó desconcertado.

Espere un poco a que se repusiera, y continuamos con un diálogo en el que hablamos de muchas cosas. Ella tenía la intención de comprarme unos libros sobre distintos temas, como la alimentación o el cuidado de la salud. Pero, en cuanto saqué de la mochila un libro que en la portada tenía un retrato de Jesús, volvió a repetirse la escena. Recuerdo muy bien que en ese momento la abuelita parecía actuar como si yo no fuera relevante ¡y Jesús estuviera al lado de ella! Me dijo que lo iba a comprar por lo que él –decía mientras acariciaba la tapa del libro– había hecho por ella.

Me fui de esa casa perplejo. Me parecía

como si mi experiencia religiosa fuera algo totalmente rutinario y aburrido. No tenía ninguna duda: yo también *quería esa experiencia* que esta mujer tenía con Cristo.

Consciente o inconscientemente, creo que todos tenemos construida una imagen de nuestro "saldo con Dios". En ocasiones, Dios otorga las mismas bendiciones o hace los mismos sacrificios por distintas personas; las cuales, a su vez, no perciben de igual manera estos gestos. Por otro lado, si bien no debería ser el motivo principal, cada vez que hacemos algo "correcto", de alguna forma esperamos que Dios nos recompense positivamente.

Es inevitable, está en nuestra propia naturaleza. En nuestra condición pecaminosa, no somos genuinos para hacer el bien; eso es algo que solo pertenece a Dios. No estoy validando con esto la teología de la prosperidad, por la cual obedeciendo a Dios obtenemos todo aquello que deseamos. Pero, sí, debemos reconocer que solo podemos amar a Dios porque él nos amó primero.

A menudo vuelvo a pensar en esta señora que me dejó tan impactado. Me pregunto qué fue lo que hizo que pudiera amar a Dios de una manera tan intensa. Ella fue el mejor ejemplo que tuve alguna vez de ese amor que sentían muchos en la iglesia

apostólica. Cuando leo la Palabra de Dios, me asombro de la frecuencia con la que los apóstoles hablaban sobre Jesucristo. Hay partes de la Biblia en las que pareciera que los autores no son capaces de escribir un solo versículo sin mencionarlo. Notas que Jesús llenaba cada uno de sus pensamientos.

En mi larga búsqueda y afán por replicar esa experiencia en mi vida, encontré dos historias en la Biblia que, al compararlas entre sí, me ayudaron a entender un poco mejor cómo se puede llegar a tener ese amor por Cristo.

Una de ellas es el relato de María Magdalena, al ofrendar un perfume a su Maestro, en la fiesta de Simón. La otra es cuando los discípulos en general –aunque me interesa en particular el caso de Pedro– participaron de la Última Cena con Jesús. Notemos algunos contrastes que hay entre estas dos historias.

Por un lado, tenemos a María. Ella se dirigía a una fiesta a la que no había sido invitada. Por otro lado, a poca distancia en el tiempo y en el espacio, el robusto Pedro entraba en un salón a otra fiesta, que había sido organizada por él mismo a pedido del futuro Rey.

Simón, el anfitrión y tío de María, no quería que ella asistiera a su fiesta. Le

incomodaba la presencia de aquella a quien él mismo había arrastrado a la prostitución. En la otra escena, Pedro se sentía halagado a causa del favor que había recibido de su Maestro. Había presenciado los más grandes momentos con Jesús, y él había depositado en él su confianza, como su cercano amigo.

María entró cautelosamente en la fiesta del fariseo, con la intención de pasar inadvertida. Unos pocos días más tarde, Pedro ocupó rápidamente la posición más prestigiosa de la “fiesta”, al lado de Jesucristo.

Ambos personajes percibían de distinta manera aquello que habían recibido y aquello que habían dado a Jesús. En cada encuentro de María con el Hijo de Dios, ella no recibió otra cosa más que invaluable bendiciones, sin que hubiese dado nada a cambio por ellas. Pedro, por su parte, ya había alegado haber dejado redes, padre y madre, para seguir a este carpintero pueblerino.

Al tener estos “saldos distintos” para con Jesús, también sus expectativas eran diferentes. María gastó los ahorros de toda su vida en un primoroso y refinado perfume,

con la sencilla intención de agradecer a su Salvador y exaltarlo; mientras que Pedro no fue capaz de lavarle los pies sin discutir.

La primera sala quedó en un silencio sepulcral cuando, al volcarse el perfume, se reveló un intenso y dulce aroma. En la Última Cena, todos los discípulos quedaron helados, al contemplar el torso desnudo del Soberano del universo, revelando el olor hediondo de sus orgullos y avaricias.


El análisis de lo que estuvo como telón de fondo, como motor en la forma de actuar de ambos personajes, me lleva a la conclusión de que María Magdalena, y seguramente la anciana que visité, no llegaron a tener esta actitud por medio del esfuerzo o por un intento concienzudo de amar a Dios, sabiendo que eso es bueno. La única diferencia que les permitió amar de tal manera a Cristo y demostrárselo de forma tan desinteresada fue *conocerlo*. Saber que él las había amado primero, sin esperar nada a cambio. Cuando comprendamos lo que Cristo hizo por nosotros, y que nosotros no hicimos, ni podemos hacer, nada genuinamente por él, no pensaremos en cuánto es lo menos que podemos ofrecerle y lo más que podemos recibir.

Y tú ¿cómo crees que está tu saldo para con Dios?^{RA}

POR GERMÁN JABLOŃSKI: Estudiante de la Licenciatura en Teología de la Universidad Adventista del Plata, Rep. Argentina.



Todos tenemos construida una imagen de nuestro “saldo con Dios”.



**RAMOS
MEJÍA**

Por Accio E. Cairus

REVELAMOS UN IMPORTANTE HALLAZGO: LAS NOTAS DE FRANCISCO RAMOS MEJÍA* SOBRE LACUNZA.

Noticia biográfica. Manuel de Lacunza y Díaz, (Santiago, Chile, 1731- Ímola, Italia, 1801) fue un sacerdote jesuita exiliado a los Estados Pontificios por la expulsión de su orden de los territorios españoles, decretada por el rey Carlos III. Se estableció en Ímola en 1768. Estudió las profecías bíblicas y escribió *La venida del Mesías en gloria y magestad* (ortografía original, preservada en las citas aquí). Esta obra, escrita entre 1775 y 1791, estaba destinada a tener gran influencia en toda la cristiandad occidental, tanto católica como protestante, y tanto en Europa como en las Américas.¹

La edición belgraniana. En efecto, ya en 1785 la obra comenzó a circular en Hispanoamérica en borradores parciales copiados a mano. Fue impresa primero en Europa (ej. Cádiz, 1812),² en ediciones limitadas e imperfectas, pero la primera edición que se difundió ampliamente en el continente americano fue la de Manuel Belgrano, héroe nacional argentino. La encargó durante su estancia como diplomático en Londres en 1815, y se imprimió allí en 1816.

Frente de la estancia de Francisco Ramos Mejía, en la localidad de Tapiales, Prov. de Buenos Aires, Rep. Argentina. Aquí, pasó los últimos años de su vida. (Foto: Lisandro Batistutti, ACES.)



El Dr. Manuel Belgrano (1770-1820), como muchos otros hispano-americanos, consideraba ya entonces a Lacunza un genio de la teología. Como los borradores manuscritos diferían entre sí, y tenía una copia auténtica, decidió costear una nueva edición más confiable. Como "Editor", afirma en el prólogo que esta obra, "aun cuando no hubiese otras, sobraría para acreditar la superioridad de los talentos americanos". Esta edición permitió estabilizar y proteger la integridad de su texto.³ Podemos, entonces, considerar que al momento de escribir estas líneas nos hallamos en el bicentenario de la obra de Lacunza en Hispanoamérica.

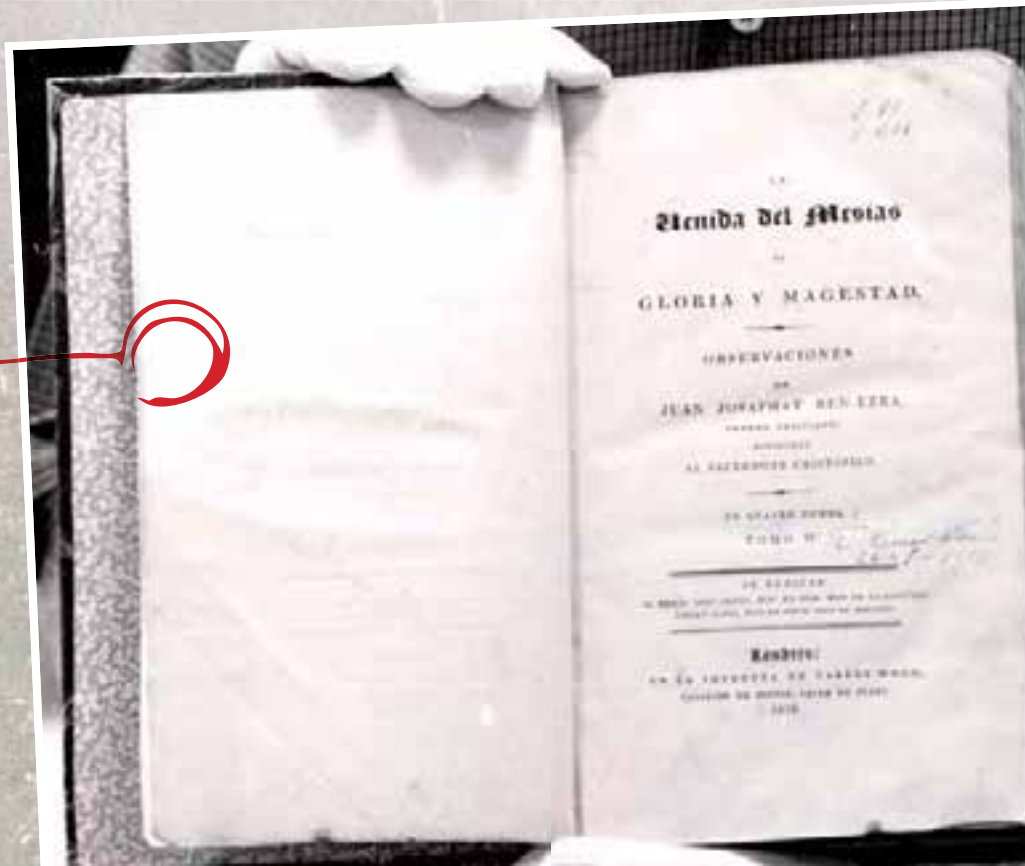
Influencia de Lacunza. Cuando se escribió *La venida del Mesías*, tanto católicos como protestantes en general entendían que el reinado de Cristo en la Tierra se inauguró con su ascensión en el siglo I, y que desde entonces se instrumenta mediante la acción de la iglesia cristiana en un largo proceso histórico político-religioso, que concluye con el triunfo de la iglesia en todo el mundo, y un consecuente "milenio" de paz y prosperidad terrenas. En contraste, Lacunza probó, en cuatro detallados tomos de estudio de las profecías, que el milenio bíblico se inicia repentinamente, con un acontecimiento sobrenatural: la segunda venida de Cristo y la resurrección de la carne de los "muertos en Cristo" (2 Tes 4:13-17). Es fácil imaginar las implicaciones políticas y misionales de una y otra postura.

La venida del Mesías en gloria y magestad fue traducido al inglés por el pastor presbiteriano Edward Irving (1792-1834) en 1825, y analizada en los "Congresos Proféticos" de Albury Park (Londres, 1826-1831). El nutrido diálogo de estudiosos en estas y similares reuniones, artículos periodísticos y libros promovió el interés del público de habla inglesa en las profecías sobre la segunda venida de Cristo tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos. Este interés posibilitó que Guillermo Miller (1782-1849), un estudioso laico bautista, fuera invitado a dirigir similares reuniones en la costa este de los Estados Unidos en las décadas de 1830 y 1840. Entre sus adherentes se contó el núcleo inicial de la actual Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La Iglesia Católica, después de mucho debate público tanto entre sus laicos como entre sus sacerdotes,⁴ terminó poniendo *La venida del Mesías* en el índice de libros prohibidos, en 1824. Las grandes iglesias nacionales protestantes (como la Anglicana, en Inglaterra; la Presbiteriana, en Escocia; la Reformada, en Holanda y Suiza; y la luterana, en Escandinavia y varios Estados alemanes), vinculadas a sus respectivos Estados nacionales, también siguieron aferradas al concepto de un triunfo gradual de la iglesia cristiana unida al Estado, que llevaría a un milenio de prosperidad terrena.

Pero las iglesias "libres" (sin apoyo ni supervisión estatal), que hoy llamamos genéricamente "evangélicas", como por ejemplo las bautistas, y más tarde las pentecostales, adhirieron al concepto lacunciano de un milenio inaugurado

Libro de Lacunza que perteneció a Ramos Mejía. En este ejemplar están las notas a las que se refiere este artículo. (Foto: Prensa UAP.)



sobrenaturalmente con la resurrección literal de los justos muertos, que defendieron en los congresos en Albany Park. Siendo que este movimiento posibilitó el despegue del adventismo estadounidense en los años 1831-1843, también ha sido llamado “el despertar adventista europeo”, o “el movimiento adventista intercontinental”.

Sin embargo, hay diferencias doctrinales dentro de ese movimiento intercontinental. Las iglesias evangélicas aceptaron, de Lacunza (y especialmente de un participante de Albany Park, J. Nelson Darby), la idea “dispensacional” de que la nación judía, después de la segunda venida de Cristo, vería el cumplimiento literal de profecías del Antiguo Testamento tales como Isaías 65-66, y gozaría de una posición privilegiada en el mundo, aun cuando seguirían siendo mortales, mientras que los cristianos resucitados serían ya inmortales. El apoyo casi automático de la mayoría de los evangélicos y los pentecostales estadounidenses a las políticas del Estado actual de Israel se relaciona con esta convicción. En disidencia con Lacunza, Miller enseñó que “no hay privilegios para Israel por fuera de la iglesia”. Esa es también la posición adventista del séptimo día.

De este modo, la obra de Lacunza tuvo una influencia clave en el desarrollo del pensamiento teológico moderno, especialmente entre los evangélicos dispensacionalistas y los adventistas, y su consiguiente proyección geopolítica y misional actual.

EL PENSAMIENTO DE RAMOS MEJÍA

Noticia biográfica. Francisco Hermógenes Ramos Mejía (Buenos Aires, 1773-1828) fue un patricio argentino, regidor (concejal) del Cabildo (Municipalidad) de Buenos Aires (1810-1811),⁵ estanciero, educador religioso de los pueblos originarios y representante de estos en los acuerdos pactados con el Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Esto último alimentó las sospechas y recelos del Gobierno, que le ordenó regresar desde su estancia en Kaquel Huincul (entonces territorio indígena, cerca de la actual ciudad de Dolores) y lo confinó en 1821 a su otra estancia, en Tapiales (cerca de la ciudad de Ramos Mejía, partido de La Matanza, dentro del conurbano de Buenos Aires), hasta su muerte.

Anticipación de sus ideas. Para los protestantes, resulta de interés que, habiendo sido instruido en teología católica en el colegio jesuita de San Carlos (Buenos Aires), Ramos Mejía manifestara puntos de vista netamente evangélicos.⁶ Específicamente para los adventistas del séptimo día, sus creencias tienen además el valor de incluir, junto con el regreso de Cristo y la resurrección de los justos al inicio del milenio bíblico, la observancia del día de reposo bíblico (el sábado), y la concepción unitaria de alma y cuerpo en el ser humano, que perecen juntos y se restaurarán juntos en la resurrección.⁷

Los adventistas del séptimo día hacen referencia, en su

nombre confesional, a la adopción del sábado bíblico por parte de una sección del movimiento millerita en los “Congresos Sabáticos” de 1848 a 1850, dirigidos inicialmente por José Bates, quien obtuvo el concepto en 1845 por estudios bíblicos de la Iglesia Bautista del Séptimo día. Pero Ramos Mejía se anticipó a los milleritas sabatistas estadounidenses, ya que se puede documentar fehacientemente su observancia del sábado desde 1821. En contraste, en los Estados Unidos estas ideas se manifiestan juntas solo a partir de 1844, y cristalizan en la Iglesia Adventista del Séptimo Día con ese nombre a partir de 1861. En este sentido, puede considerarse a Ramos Mejía el primer adventista del séptimo día del mundo, si bien la intolerancia de la sociedad argentina de sus tiempos no le permitió desarrollar un movimiento comparable al de los adventistas de habla inglesa, que son algo posteriores a él.

RAMOS MEJÍA FUE UN PATRICIO, UN ESTANCIERO, UN EDUCADOR, UN DEFENSOR DE LOS DERECHOS DEL INDIO Y UN ESTUDIOSO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Obra escrita. Los escritos de Ramos Mejía han perecido en gran parte, a veces destruidos por descendientes ofendidos por sus opiniones contrarias al catolicismo. Aparte de un opúsculo político-religioso de solo 15 páginas, *El evangelio de que responde ante la Nación el ciudadano Francisco Ramos Mejía* (s.e., Buenos Aires, 1820), se conocían notas manuscritas que dejó en los márgenes de su ejemplar personal de los cuatro tomos del libro de Manuel Lacunza y Díaz, *La venida del Mesías en gloria y magestad*. Esas notas, redactadas c. 1818, reflejan en forma más acabada el pensamiento religioso de Ramos Mejía. El Dr. Clemente Ricci, catedrático de la Universidad de Buenos Aires y de convicciones evangélicas, transcribió algunas de ellas en artículos en la revista *La Reforma*, desde 1923.

En estas pocas transcripciones se basaron autores adventistas que escribieron sobre las ideas de Ramos Mejía, tales como D. Hammerly Dupuy y J. C. Piora.⁸ Pero estos estudiosos de la historia del adventismo en Latinoamérica no habían visto nunca el original. Los bicentenarios tomos de Lacunza, con las valiosas notas de Ramos Mejía, se habían perdido de vista por cerca de un siglo.

Sin embargo, en 2016, el tomo 4 de Lacunza (en la edición belgraniana de Londres, 1816), que utilizó Ricci, reapareció gracias a un donante anónimo que generosamente lo cedió al grupo de investigación “Manuel Lacunza”, con sede en Libertador San Martín, Entre Ríos, República Argentina. Tal donación hizo posible que esta fuente primaria para el estudio de la historia del protestantismo y del adventismo en la Argentina esté hoy disponible para los investigadores

en transcripción, así como en fotografías digitalizadas del original, en la biblioteca de la Universidad Adventista del Plata.

SELECCIONES DE LA NUEVA FUENTE PRIMARIA

El tomo recuperado contiene unas 280 notas de Ramos Mejía. No son de fácil lectura, por estar escritas a mano en la antigua letra española, y a veces apretadas en el poco espacio disponible en los márgenes del libro. Por ese motivo, se realizó una transcripción preliminar que facilitará el trabajo a futuros investigadores, para completar el conocimiento de las ideas de Ramos Mejía.⁹ Se ofrecen aquí algunas notas a manera de muestra.

CREÍA EN LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA, EN LA SALVACIÓN POR LA FE, EN LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS Y RESPETABA EL SÁBADO BÍBLICO.

Ideas protestantes generales

Algunas ideas ya descritas por C. Ricci aparecen confirmadas y ampliadas en el nuevo material. El número que aparece en estas muestras aquí, junto al margen izquierdo, es la página de Lacunza t. 4 sobre la que comenta Ramos Mejía.

1- *La sola Biblia*. Ya C. Ricci había citado del tomo que nos ocupa:

Pág. 219: “¡Sujetemonos pues ya á lo que nos digan las Escrituras de Dios, y no á las de los hombres! ¡Hombres que tanto se contradicen!”

Este principio se puede ampliar ahora en otras notas:

56- “Estemos pues al contexto de la Escritura según la misma Vulgata [su única versión]; y a todos los contextos de todas las Escrituras”.

2- *Salvación por la sola fe*. Para Ramos Mejía, las obras no son acciones emprendidas por su valor meritorio sino simplemente una vida que sigue con humildad la palabra de Dios:

Págs. 387-388: “El Justo vive de la Fe, ante Jesús. El Ignorante que cierra los ojos [...] ese es como un Bruto, del qual deben hartarse las aves [Apoc. 19:21]”.

La “ignorancia” del “bruto” es culpable, porque cierra voluntariamente sus ojos ante la palabra de Dios.

3- *La sola primacía de Jesucristo*. Los protestantes en general, al igual que los ortodoxos y otros cristianos de oriente, niegan el vicariato de Jesucristo en el obispo de Roma, que esta defiende con una complicada cadena de suposiciones.¹⁰ Ramos Mejía lo niega sobre la base del sacerdocio y pontificado único de Cristo:

Págs. 223-224: “Es así que el Pontificado de Aarón era figura que cesó en virtud del Apostolado y Pontificado de Jesu-Christo [...]. Hebreos cap. 3. v.

3 [pues de una gloria tanto más amplia es estimado éste que Moisés, cuanto más gloria que la casa tiene aquel que la fabricó]. Luego el Pontificado y Sacerdocio de Roma es una antigua iniquidad. ¿Y dónde está el Anti-Christo? Apocal. cap. 13 v. 3 [“Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la herida de muerte suya fue curada. Y se admiró toda la tierra en pos de la bestia”].

Ideas evangélicas.

Estas son las ideas presentes en las “iglesias protestantes libres” por influencia de pensadores como Zwinglio y Juan Calvino, si bien en Ramos Mejía no hay rastros del predestinacionismo de Calvino.

1- *Eucaristía simbólica*. El carácter antibíblico del dogma católico sobresale en su concepción de la Eucaristía:

Pág. 133: “Sobre todo, en lo que mas ha hecho Roma de las suyas, es en quanto a su Sacramento del Pan, y vino”.

Al citar 1 Corintios 11:23 en la página 239, Ramos Mejía comenta que “Jamás [lo] entenderán [...] todos aquellos que se aferraron en el pan y vino material”. Se asombra (pág. 338) de que Roma llame a “**¡Accidentes, ó modos, ó sombras de la Imaginacion, al Pan, y vino de su Sacramento!**”, en vez de reconocer que después de la consagración las especies subsisten realmente como pan y vino. Y luego deplora (pág. 379) que es “en el Pan y vino, donde Roma coloca á su Dios” (subrayado original). Tal dogma es idolatría, como ya lo había remarcado en el tomo III.¹¹

2- *Rechazo del sacerdotismo*. Este punto es corolario del anterior, pues sacerdote es todo aquel “que es tomado de entre los hombres [...] para que presente ofrendas y sacrificios por el pecado” (Heb. 5:1). Tanto la Iglesia Católica Romana, como las ortodoxas y las orientales, y en menor medida también la anglicana y la luterana, entienden que los ministros de la iglesia son verdaderos sacerdotes, alegando que la Eucaristía es un “verdadero sacrificio” que prolonga en el altar el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. Contra esto reacciona Ramos Mejía.

Para él (pág. 224), tanto “el Pontificado” papal como el “Sacerdocio” de la iglesia romana “es una antigua iniquidad.” En el tomo III, página 247, sostiene que “No hay más Sacerdote verdadero que Jesu-Christo, Dios y Hombre. Los demás, todos son falsos: nadie los ha puesto”.¹² Y ahora agrega, en el tomo IV:

Pág. 238: “En todos tiempos está Jesu-Christo ofreciéndole á su Padre el Sacrificio de su cuerpo y su sangre; por que nunca faltarán algunos Fieles a él, por quienes ofrecerle”.

De este modo, Ramos Mejía nos señala en dirección al ministerio de Cristo en el cielo, al igual que lo hace Calvino, verdad bíblica que ayudó a Guillermo Miller (bautista y calvinista) a entender el Santuario de Daniel 8:14 como celestial, no terrenal, y que posteriormente ayudaría a sus seguidores a encontrar el verdadero significado del 22 de octubre de 1844.

Ramos Mejía desarrolla en forma más completa sus razones para rechazar el sacerdotalismo, en otra página:

252: "Hablemos en castellano. La verdadera discordancia en la creación, y erección, de la Gerarquía Eclesiástica Romana, que en unos siglos ha sido de un modo, y en otros de otro, como está, se manifiesta en su misma Historia, sin que haya Ley alguna de su erección, es prueba clarísima de su suplantación [= falsificación], o de no haber entrado por la puerta, sino *aliunde* [= por otra parte, Juan 10:1]. Sobre todo eso; habiendo demostrado el Maestro Pablo que Jesu-Christo no se hizo Pontífice, ni Sacerdote, a sí mismo, sino expresamente su Padre, ad Hebreos cap 5 v. 5 y 6; habiendo demostrado, que lo que está viejo está al perecer, y morir, cap. 8 v. 13, qual era el Sacerdocio Levítico; y Sec. Marc. c. 2 [v. 22] que nadie hecha vino nuevo en odre viejo; hace en fin ver en los capítulos siete, ocho y nueve a los Hebreos, con razones terribles contra Roma, que no tenemos pues necesidad de mas Sacerdotes ni Pontífice, Papa, ó Padre, que Jesu-Christo."

A veces el rechazo del sacerdotalismo se traduce en Ramos Mejía en anticlericalismo práctico, al constatar que con frecuencia los sacerdotes faltan al celibato, incluso con actos homosexuales:

Pág. 25: "Si tú, Roma, siendo Christiana, vives tan pecadoramente ¿por donde quieres forzar a tus hermanos y pró[j]imos, sean buenos o malos, a que sean Romanos? [...] Ad Rom., cap. 1 v.v. 26 y 27 [“Por eso Dios los entregó a pasiones de ignominia... cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres...”].”

3- *El Papado como bestia apocalíptica*. Si bien el Papado como Anticristo, u hombre de pecado, fue la convicción en común de todos los protestantes en un principio, esta convicción se mantuvo firme sobre

todo en las iglesias evangélicas (Confesión de Westminster xxv.6 en 1646, Confesión Bautista de Londres en 1689, etc., hasta la Declaración de los Bautistas del Sur, Estados Unidos, en 1939).

Como se mencionó, Ramos Mejía, en la página 224, señala al pontífice romano como el Anticristo de Apocalipsis 13:3: "Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la herida de muerte suya fue curada. Y se admiró toda la tierra en pos de la bestia" (según Vulgata). Lo notable de esta convicción de Ramos Mejía es su cercanía con los hechos que permiten ver claramente el cumplimiento de la profecía.

La Iglesia Católica tuvo dificultades en Europa a causa de la Revolución Francesa, que culminaron con la prisión del Papa por el general Berthier en 1798. Pero, tras el inesperado Concordato con Napoleón en 1801, el catolicismo comenzó a recuperarse. Un presbiteriano, J. B. Romayn, fue el primero (1808) en discernir que esas dificultades habían sido solo una aparente "herida de muerte" que ya estaba siendo curada. Apenas diez años después, Ramos Mejía coincide. Se aprecia la contemporaneidad con los hechos interpretados cuando, al ver (pág. 343) que Lacunza habla del dragón de Apocalipsis 20:3, que será suelto de pronto "sin saber cómo ni por qué", Ramos Mejía apunta en el margen lateral: "Como ahora".

Ideas adventistas

1- *Inminencia de la Segunda Venida*. Si bien la mayoría de las iglesias evangélicas hoy cree en una Segunda Venida premilenial, y por lo tanto potencialmente inminente, la convicción arranca con el movimiento intercontinental adventista (ya visto en "Influencia de Lacunza"). Ramos Mejía anota con cuidado los cuatro tomos de su obra, aunque discrepa con él sobre todo en relación con las doctrinas en que el catolicismo difiere

del protestantismo. Sin embargo, opina que a veces Lacunza ha velado su pensamiento:

Pág. 214: "Si el Autor hubiera hablado claramente claro está que nadie hubiera leído esta obra tan interesante, [la] qual ciertamente se debe reputar por el clarín o por la trompeta del Juicio".

Si Lacunza es para él "la trompeta del Juicio" Final, es que consideraba que ya hemos entrado en los días finales de la historia.

2- *Inexistencia del alma en la muerte*. Ya Ricci había observado que Ramos Mejía basa la esperanza de vida más allá de la tumba solo en la resurrección: "El hombre y su Alma o como se llame se disolverá: *in pulverem [re]verteris* [=al polvo volverás, Gen 3:19]. Pero luego resucitará, Caballeros!" (III 293).¹³ Es notable aquí cómo toma distancia de la terminología teológica de sus días: "Alma o como se llame". Y en el tomo 4 su antropología es aún más avanzada. Lacunza menciona en la pág. 119 que "Esa santa ciudad es sin duda para habitación, no de espíritus puros, sino de personas compuestas de espíritu y de cuerpo, esto es, de los millares y millones de santos que vienen con Cristo ya resucitados". El subrayado es original de Ramos Mejía, quien al respecto comenta:

Pág. 119: "Si por supuesto, el cuerpo del hombre es tierra; el espíritu no es más que la organización para la vida racional; porque espíritu y vida es lo mismo [...] [Juan 6:63: las palabras (de Cristo) [...] son espíritu y vida]".

Es decir, el alma o espíritu humano no es otra cosa que materia organizada viviente, e inseparable por lo tanto de su cuerpo. El espíritu es simplemente la vida, que al animar el cuerpo le permite manifestar una mente.



Parte de atrás de la estancia de Ramos Mejía en la actualidad. Este lugar se encuentra a unos 45 minutos de la Ciudad de Buenos Aires. (Foto: Lisandro Batistutti, ACES.)

LA PECULIAR
COMBINACIÓN DE
DOCTRINAS QUE
TENÍA NO EXISTÍA
EN NINGUNA IGLESIA
PROTESTANTE
DE SU ÉPOCA, NI
SE LAS VUELVE A
ENCONTRAR HASTA
EL ADVENTISMO DEL
SÉPTIMO DÍA.

En otro pasaje lo equipara a la razón. Donde Lacunza, como buen católico, argumenta (pág. 431) que la fe sin obras está muerta (Sant 2:26) “así como el cuerpo sin espíritu está muerto”, Ramos Mejía corrige (pág. 431 b): “Así como el cuerpo sin su Razon está muerto”. El espíritu humano es simplemente la razón, o mente.

3- *Aniquilación de los impíos*. En el pensamiento de Ramos Mejía hay lugar para penas eternas, pero solo para un grupo de impíos.

Págs. 369-371: “Los enemigos de Jesus han de ir precisamente á un Suplicio eterno [...] No los pobres miserables: Si nada piden, nada se les dará. ¿Jesus juntará acaso la oveja mala con el lobo malo? [Juntará] la teología, según sus diferentes generos, con la miserable ignorancia? Mentira, mentira. Mentira. Los pobres serán los que han de desaparecer como el humo [Sal 37:20]”.

Es decir, la mayoría de los impíos son “oveja mala” pero no “lobos”; estos últimos, “los enemigos de Jesús”, son los teólogos que desvían a los pobres ignorantes. La vida eterna él la ofrece libre y generosamente a todos, pero a quien no la pide no se la dará. En consecuencia, los que no han acudido a Cristo “han de desaparecer como el humo”.

4- *El sábado bíblico*. En las notas a Lacunza, Ramos Mejía no se manifiesta guardador del sábado bíblico; todavía identifica el día del Señor con el domingo:

Pág. 297: “Aun el Domingo es en favor del Hombre, como día de la sabia Academia de la Creacion... Mar[cos] c. 2 v. 27...”

En cambio, para 1820, en *El evangelio del... ciudadano*

Francisco Ramos Mexia, pág. 12, Ramos Mejía ya contrasta “la delicada ley del sábado, que es de la voluntad del Criador” con el “domingo siete”. Es que el domingo le recuerda la ofrenda vegetal de Caín, que superficialmente se parecía al sacrificio de Abel, pero en su sentido más delicado (como prefiguración del Cordero de Dios), no era más que un discordante “domingo siete”. Del mismo modo, en su sentido más delicado (IV 297, como “día de la sabia Academia de la Creacion”, cf Ex 20:11), el domingo no puede compararse con el sábado. La creación fue hecha en siete días, no en un día. Por lo

tanto la observancia del séptimo día debe ser restaurada o “repristinada” (*Evangelio*, ibíd.). En 1821, Ramos Mejía será intimado por el Gobierno de Buenos Aires (por entonces Estado *de facto* independiente) a abstenerse de observar el sábado y de difundir esa observancia en el distrito.¹⁴

IMPORTANCIA DE LACUNZA Y DE RAMOS MEJÍA

Origen e independencia de sus ideas. Algunas de las ideas de Lacunza, especialmente su interpretación premilenial de Daniel 2, pueden haber sido tomadas de Gioacchino da Fiore (o Joaquín de Floris), y otras de autores jansenistas.¹⁵ Es justo decir, sin embargo, que ni uno ni los otros han producido obras con un argumento sostenido, como este en cuatro tomos, ni que se aproximen a la influencia de Lacunza.

En cuanto a Ramos Mejía, algunas de sus posturas (como por ejemplo la idolatría del pan y el vino eucarísticos) se asemejan mucho a las de las iglesias reformadas. El abuelo materno de Ramos Mejía, Guillermo Ross (1695-1757), era escocés y por lo tanto es de suponer que pertenecía a una de esas iglesias, la presbiteriana. Pero, no parece que este abuelo tuviera inclinación religiosa, mucho menos teológica. De cualquier manera, vivió poco tiempo en el hogar de la madre de Ramos Mejía, y no alcanzó a conocer a su nieto. Este tampoco da evidencias de conocer el inglés ni las versiones castellanas protestantes.

Como instruido en la teología católica, Ramos Mejía en cambio sí conocía a Jacques Bossuet, a quien menciona en el tomo que nos ocupa en las páginas 339 y 341. Este famoso obispo de Meaux dedicó gran parte de su abundante producción literaria a combatir el protestantismo; pero, irónicamente, al explicar las posiciones que atacaba, también ayudó a difundirlas.

Por otro lado, no es imposible que Ramos Mejía tuviera contacto con algunos de los ingleses o escoceses que había expatriados en el Río de la Plata, y que estos, conociendo castellano, pudieran transmitirle algunas ideas. El saberse descendiente de un británico pudo haberle hecho sentir alguna afinidad por ellos. Diego Thomson (o Thompson), pastor bautista escocés, fue enviado por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en 1818 al Río de la Plata, donde permaneció hasta 1820, y predicó en algunas ocasiones,

Referencias

¹ Le Roy Edwin Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington DC: Review & Herald, 1946) t. 3, pp. 303-326, titula el capítulo "Un testigo católico con nueve continentes" (Europa y las Américas); v.a. D. Hammerly Dupuy, *Defensores latinoamericanos de una gran esperanza* (Buenos Aires: Casa Ed. Sudamericana, 1954), pp. 79-95.

² Primero en la isla de León, frente a Cádiz, y luego otras ediciones, se cree que en Valencia y nuevamente en la isla de León. Unos pocos ejemplares de estas ediciones imperfectas llegaron a Sudamérica. Cf. D. Hammerly D., *Defensores*, p. 104, np 9.

³ *Ibid.*, pp. 102-111.

⁴ Para el Río de la Plata, ver *ibid.*, pp. 83-87 (incluye los *Recuerdos de provincia*, de Domingo F. Sarmiento, presidente de la Argentina 1868-1874) y además "Repercusiones en México", *Defensores*, pp. 172-183.

⁵ En estas fechas, el Cabildo se arrogó el gobierno de las provincias del Plata (hoy Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina), de modo que Ramos Mejía actuó también virtualmente como legislador.

⁶ Ver los trabajos de C. Ricci en *La Reforma*: "En la penumbra de la historia" (Dic. 1913); "Francisco Ramos Mexía: Un heterodoxo argentino" (julio 1923); "Francisco Ramos Mexía y el padre Lacunza" (mayo 1929).

⁷ Ver especialmente D. Hammerly Dupuy, *Defensores*, pp. 115-141; y J. C. Piora, *Don Francisco Hermógenes Ramos Mexía* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008).

⁸ Ver nota precedente.

⁹ Aecio E. Caïrus, "Una proyección argentina de la obra de Manuel Lacunza", *DavarLogos* xv (2016), suplemento.

¹⁰ A saber: (a) que la condición de "piedra basal" en el edificio de la iglesia (Mat 16:18) le fue asignada a Pedro, no meramente por su reconocimiento de Jesús como Mesías (contra Mat 16:16, 17; Rom 10:8-11) sino (b) en forma personal y exclusiva (contra Efe. 2:20; cf. Mat 16:19 con 18:18-20; Juan 20:21-23), (c) que los apóstoles tienen sucesores (contra Hech. 1:21, 22), (d) que Pedro fue el obispo de Roma (contra Gál 2:11, 12, que lo ubica en Antioquía) y (e) que ejerció el primado en la iglesia primitiva (contra Hech. 15:13-21, que muestra en su lugar a Jacobo). Cualquiera de estos eslabones antibíblicos que se rompa corta la cadena.

¹¹ Ricci, julio 1923, pp. 23, 24.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, pp. 25, 26.

¹⁴ J. C. Piora, *Don... Ramos Mexía*, pp. 184, 185.

¹⁵ A. E. Cairus, *Amanecer del Advenimiento* (Libertador S. Martín, Rep. Argentina: Ed. Univ. Adv. del Plata), p. 9, np 7.

¹⁶ Ej. César Ceriani Cernadas. Ver J. C. Piora, *Don... Ramos Mexía*, p. 226, np 107.

si bien se concentró en difundir la versión de Scío. de San Miguel (que retraduce la Vulgata) y en fundar un sistema de enseñanza pública.

Pero la peculiar combinación de doctrinas que encontramos en Ramos Mejía no existía en ninguna iglesia protestante de sus días, ni se vuelve a encontrar hasta el posterior adventismo del séptimo día.

Significación hispanoamericana de Lacunza y Ramos Mejía. Los críticos latinoamericanos del protestantismo evangélico en general, y del adventismo en particular, en el nivel popular a menudo lo representan como derivado de "sectas estadounidenses", a veces comparándolo desfavorablemente con los grandes números de la iglesia más popular en Latinoamérica. En el nivel académico, se ha querido explicar el interés por historiar las contribuciones de Lacunza y Ramos Mejía como un intento de "justificar" la presencia evangélica y adventista en Hispanoamérica.¹⁶

La verdad es que tanto evangélicos en general como adventistas en particular no necesitamos justificación de ninguna clase, menos aún por una supuesta "extranjería" de nuestras creencias. Los seguidores de Cristo deben provenir de "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apoc 7:9; 14:6). De hecho, la iglesia popular es una confesión religiosa que se declara "romana" y está monárquicamente dirigida por un jefe de Estado extranjero. La fe, por lo tanto, no es una cuestión nacional.

El protestantismo evangélico y adventista no deriva de minúsculas sectas estadounidenses. En primer lugar, el adventismo se inició como un amplio movimiento interconfesional e intercontinental. La obra de Lacunza muestra que el estudio de las profecías con principios hermenéuticos basados en la propia Biblia llevó a estudiosos de las más variadas comunidades cristianas, incluyendo la Iglesia Católica Romana, a conclusiones similares.

Nacido en Europa (con influencia de un hispanoamericano), este movimiento adventista intercontinental abarcó mucho más que el millerismo (que tampoco fue pequeño: se calcula en un millón y medio los estadouni-

denses que asistieron a las conferencias de Miller y asociados, sobre los catorce millones de su época). Pero la Segunda Venida premilenial con resurrección literal de los muertos justos abarca también a muchos de los evangélicos más conservadores de nuestros días.

En segundo lugar, es verdad que al adoptar la doctrina del inicio del juicio investigador final, el estado inconsciente de los muertos y el sábado bíblico, un núcleo de milleritas vio reducidas sus filas a unas pocas decenas de creyentes y en solo unos pocos Estados del este de los Estados Unidos, desde donde ha crecido hasta los cerca de veinte millones del adventismo del séptimo día en la actualidad. Pero el número de adherentes no puede ser criterio para juzgar la verdad de una creencia.

Tampoco se trata de ideas extranjerías. El manuscrito de Ramos Mejía que nos ha ocupado aquí muestra que no hay nada específicamente anglosajón o estadounidense en esta creencia. Demuestra que el estudio de la Biblia bajo la dirección del Espíritu Santo llevó a creyentes de distintas razas y latitudes a las mismas convicciones. El mismo hecho de que Ramos Mejía no pudiera iniciar un movimiento similar al de Miller, Bates y J. White, que son posteriores pero independientes de él, muestra que no es necesaria una cadena de transmisión histórica para generar coincidencias teológicas.

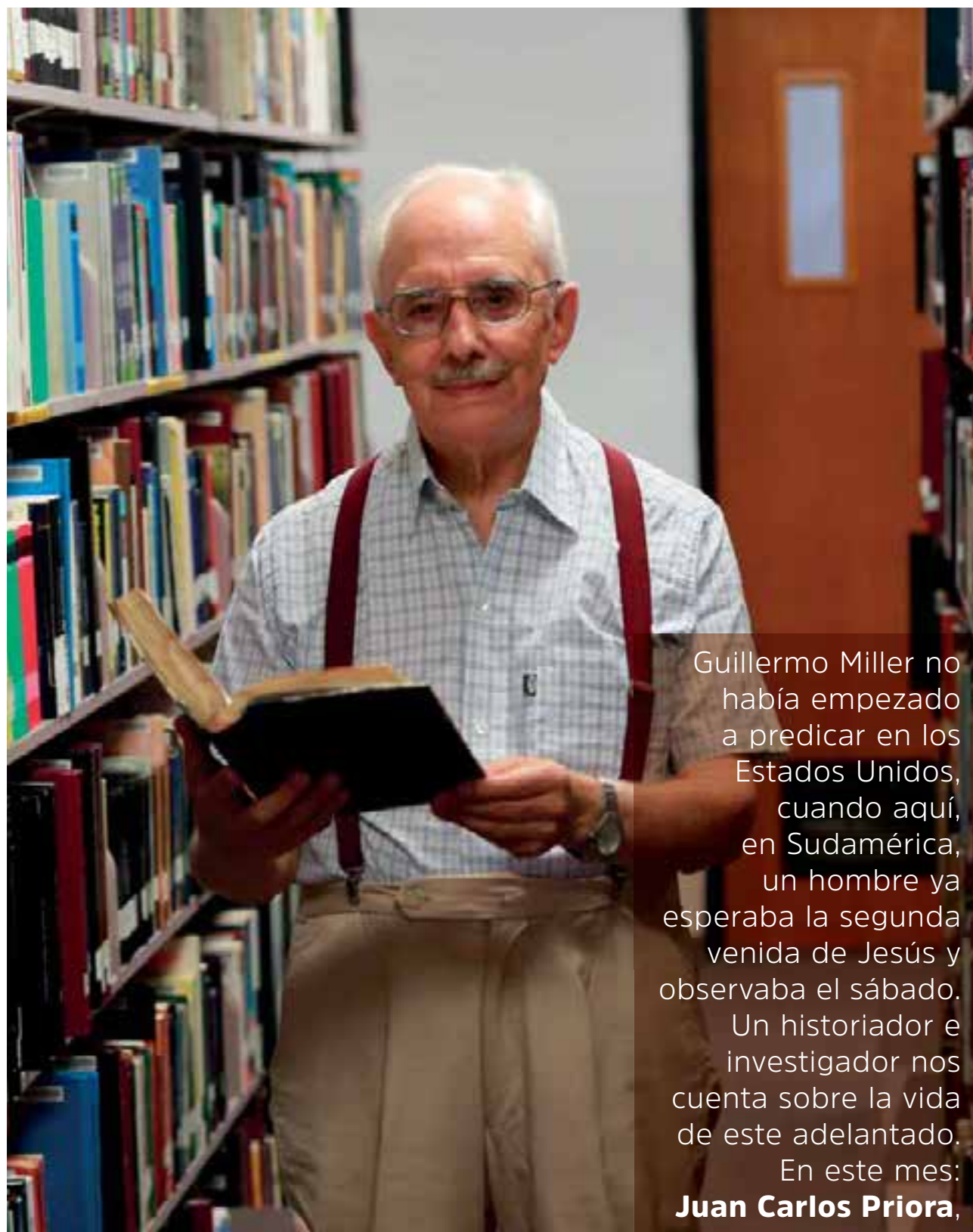
El presente artículo es solo un estudio preliminar de estas notas. Pero, aun si no pudieran lograrse otras conclusiones, estas ya lo muestran como un documento precioso. ^{RA}

* La grafía original del apellido de este prócer argentino es Mexía, aunque hoy también se admite Mejía, alternativa por la que hemos optado en los artículos referentes a él que aparecen en esta revista.

AECIO E. CAÏRUS: Pastor jubilado, Doctor en Teología, docente y traductor. Fue por muchos años decano de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata.

MANO A MANO

▶ EDUARDO KAHL | eduardo.kahl@aces.com.ar



Guillermo Miller no había empezado a predicar en los Estados Unidos, cuando aquí, en Sudamérica, un hombre ya esperaba la segunda venida de Jesús y observaba el sábado. Un historiador e investigador nos cuenta sobre la vida de este adelantado. En este mes: **Juan Carlos Priora,**

“Desde el punto de vista ideológico, Ramos Mejía fue el primer adventista”.

Siempre me contaron que la primera adventista del séptimo día fue Rachel Oakes Preston, en la década de 1840. Pero un historiador adventista argentino está determinado a demostrar que, en realidad, es en Sudamérica donde encontramos al primer adventista del séptimo día... ¡del mundo!

¿Su nombre? Don Francisco Hermógenes Ramos Mejía (1773-1828), enigmático personaje de la historia argentina. ¿Cómo comprobamos que era “adventista”? Como si estuviese a la cacería de un tesoro, tras décadas de buscar sin éxito los libros que pertenecieron a la biblioteca de aquel prócer, el Prof. Juan Carlos Piora logró dar con el paradero de uno de los libros, que contiene 280 anotaciones marginales de puño y letra de Ramos Mejía.

Gracias a estas anotaciones, podemos saber más sobre la persona y las creencias de quien podríamos llamar el primer adventista del mundo. Conoce la historia de este interesante personaje del Virreinato del Río de la Plata, y la odisea de un libro con doscientos años de historia.

Revista Adventista (RA): ¿Quién fue Don Francisco Hermógenes Ramos Mejía? Algunos lo han oído en nombres de calles, escuelas o ciudades...

Juan Carlos Piora (JCP): Don Francisco Hermógenes nació en Buenos Aires, República Argentina, en 1773. Su familia era de buen nombre, de buen apellido, pero de poco dinero. Evidentemente, fue un hombre muy inteligente. Estudió en el mejor colegio de todo el Virreinato del Río de la Plata, el Colegio de San Carlos, una institución jesuita. Allí estudió tres años de Filosofía y tres años de Teología.

RA: Usted relata, en su investigación, que tuvo un trato pacífico con los pueblos originarios americanos. Cuéntenos

un poco acerca de esto.

JCP: Es muy interesante. Cuando él va a las tierras que compró –que el Estado consideraba que eran de su propiedad, aunque habían estado ocupadas por los pueblos originarios–, antes de ocupar esas tierras, habla con los caciques que se consideraban dueños del lugar, siete caciques, y llegó a un arreglo con ellos. Les dijo: “Yo no quiero usurparles las tierras: se las voy a pagar”. Y les pagó, oro contante y sonante. Era mucho dinero, 10.000 pesos fuertes (un peso fuerte valía ¡53 dólares!).

RA: ¿De dónde provino esta idea tan fuera de lo común, de Ramos Mejía, de respetar a los pueblos originarios y ofrecerse a comprarles las tierras, cuando cualquier otro los hubiera tratado violentamente y usurpado?

JCP: Ramos Mejía era un cristiano auténtico, no de nombre. Él creía en la Biblia. Sus vecinos –que también habían ocupado tierras, pero no las habían pagado– eran “cristianos”, supuestamente. Sin embargo, lo que hacían era ocupar las tierras de los nativos y explotarlos, aduciendo que Dios “les había dado un derecho”. Ese supuesto “derecho” no les pertenecía. El hecho de ponerse de parte de los

nativos, para ayudarlos, generó dificultades a Ramos Mejía para con los demás hacendados.

RA: ¿Qué sabemos del pensamiento religioso de Ramos Mejía?

JCP: Él tenía una Biblia en latín, la Vulgata de San Jerónimo, que era la única Biblia permitida en los países católicos. Y además, a partir de 1816, él obtuvo la obra *La venida del Mesías en gloria y magestad* (sic), del padre Manuel Lacunza. Con esto, podemos ver las inquietudes de Ramos Mejía, porque además de la actividad agropecuaria tenía inquietudes espirituales muy profundas. Antes de que esta edición del libro de Lacunza estuviera impresa, él copió el manuscrito que Manuel Belgrano llevó a imprimir a Inglaterra en 1816.

La historia es muy interesante. Ramos Mejía se enteró de que su amigo, Belgrano, iría en una misión diplomática a Inglaterra, y que se iba a llevar el mejor manuscrito que había en circulación, a fin de mandar a imprimir una buena edición para el Río de la Plata. Mi suposición es que Ramos Mejía no quiso que se perdiera el manuscrito, en caso de que la nave se llegara a hundir. Entonces copió a mano el manuscrito. ¡Es increíble! La



edición impresa tiene 1.937 páginas. ¡Imagínate cuántas más páginas habrá tenido el manuscrito! Pero se salvó el barco de Belgrano, se salvó el manuscrito, y la edición impresa llegó a la Argentina.

RA: Cuando Ramos Mejía falleció, ¿qué fue de su biblioteca?

JCP: Lamentablemente, de la biblioteca de Ramos Mejía no existe ningún inventario; aunque era costumbre hacer inventarios de las posesiones materiales a fin de realizar los testamentos o las sucesiones, en los que se solía registrar lo existente en la biblioteca. Hay testimonios concretos de que él tenía la Biblia Vulgata, y que también la tenía anotada.

RA: ¿Qué me puede contar sobre el hallazgo del libro de Lacunza en la biblioteca de Ramos Mejía?

JCP: Este es el tomo IV de la obra de Lacunza. Los otros tres tomos siguen desaparecidos. La última vez que se supo de los tomos III y IV, habían estado en posesión de un gran erudito argentino, el Dr. Clemente Ricci, en 1929. Después, no se supo qué pasó con ellos.

RA: ¿Por qué Ricci se interesó en Ramos Mejía?

JCP: Siempre me pregunté el porqué. Justamente este año, descubrimos que Ricci fue bautizado en la Iglesia Anglicana de Palermo, Buenos Aires. A él le interesó Ramos Mejía, la conexión que tenía con el libro de Lacunza. Le llamó la atención que en esa época, en el Río de la Plata, donde había un gran control de las ideas y de la religión, y donde la iglesia estatal ejercía un gran poder, hubiese alguien que pensara diferente.

RA: Un heterodoxo...

JCP: Claro. Aunque yo digo que, en realidad, él era verdaderamente ortodoxo, según la etimología de la palabra. El que tenía la verdadera y correcta opinión era Ramos Mejía.

RA: ¿Cuál es el paradero de los libros que usó Ricci?

JCP: En los años '90 estuve en el instituto donde él estudiaba, pero allí no tenían ningún registro de ellos. No sabemos dónde quedaron esos tomos, y nunca logré tener acceso a ellos. Era un gran desafío buscarlos. Me contacté con los descendientes, pero ellos tampoco lo sabían.

RA: ¿Cómo surgió su conexión con Ramos Mejía?

JCP: A mí siempre me gustó la historia. Cuando tenía trece años, mi padre compró unos libros en los que se hablaba del sacerdote jesuita chileno Manuel Lacunza. Más tarde, cuando hice mi tesis doctoral, elegí a Ramos Mejía. Mi tesis se titulaba "El pensamiento del patricio Don Francisco Hermógenes Ramos Mexía". Él fue independiente de las corrientes de pensamiento que había en ese entonces: el escolasticismo, el iluminismo y el protestantismo. ¡No fue ninguna de esas cosas! Fue *independiente*. Pero, aun con esto, para mí fue ortodoxo, porque interpretó correctamente las Sagradas Escrituras, por encima de las interpretaciones que prevalecían en ese entonces.

RA: ¿Cómo llegaron a descubrir el paradero de este tomo?

JCP: En el año 2014 nos enteramos de su existencia. Un amigo lo encontró y, pasados dos años, decidió donarlo, a través de un servidor, a la Universidad Adventista del Plata. Finalmente, el 6 de julio de 2016, exactamente a los doscientos años de la impresión de esta obra, Dios nos regaló este tomo cuarto.

RA: ¿Qué importancia tiene el poder tenerlo en nuestras manos?

JCP: La importancia está en las anotaciones marginales (ver fotografía). Ramos Mejía no solamente volvió a leer el libro—porque ya lo había leído cuando transcribió el manuscrito—, sino además, a medida que iba leyendo, digamos que iba "dialogando" con Lacunza.

RA: Eso significa que no en todo estaba de acuerdo.

JCP: Claro. En las cosas que estaba de acuerdo, bien. Pero, con aquello que no estaba de acuerdo, él disentía en las notas. Y refutaba con la Biblia. Afirmaba que lo que decía Lacunza era incorrecto porque la Biblia decía tal y tal cosa. Por ejemplo, el día de reposo: Lacunza, siendo católico, consideraba que

Ramos Mejía era un cristiano auténtico, no de nombre. Él creía en la Biblia.

era el domingo. Otro tema: la naturaleza del hombre. Lacunza siguió el dualismo griego: alma y cuerpo. En cambio, Ramos Mejía fue monista, como los hebreos, que ven al cuerpo como una unidad. ¡Increíble!

RA: Y la pregunta es: ¿Quién le enseñó esto?

JCP: Ahí está el tema. Él no le debe sus ideas a nadie. Solamente se las debe a la Biblia y al Espíritu Santo. Jesús dice que el Espíritu nos “guiará a toda la verdad” (Juan 16:13). Entonces, ¿quién lo guio, para que descubriera esas cosas? Ramos Mejía identificó perfectamente a la bestia de Daniel 7:25 como un sistema, y no como una persona. Eso es un adelanto.

RA: Y esto, antes de que existiese el movimiento millerita en los Estados Unidos.

JCP: Ni se enteró; de hecho, ni supo que existieron. Tampoco conoció fuentes protestantes; aquí, en América, estaban filtradas. Él no hablaba inglés ni alemán, pero llegó a estructurar ese pensamiento estudiando la Palabra de Dios, orando, y el Espíritu Santo trabajó en él. Fue un precursor del gran movimiento adventista mundial, que proclamaba la Segunda Venida premilenial de Cristo. No fue ni futurista ni preterista, ni idealista: fue *historicista*. ¡Esto es impresionante! Desde el punto de vista ideológico, Ramos Mejía fue el primer adventista del séptimo día. En un documento fechado en 1821, cuando a él lo arrestan, uno de los argumentos para su detención es que es un hereje, porque en sus dominios se guarda el sábado y se predica acerca del sábado.

RA: Así que, no solo era adventista sino también...

JCP: ...adventista del séptimo día, exactamente. Y ¿cuándo? Que tengamos documentado, ya en 1821. Creemos que en 1818 ya tenía estas ideas. Como Ramos Mejía habría tenido los libros de Lacunza en 1817, podemos decir que entre 1817 y 1818 manifestó su pensamiento por escrito en estas notas marginales.

RA: Es decir que podemos considerarlo el primer adventista del séptimo día en América...

JCP: ...en el mundo –que sepamos hasta ahora–, del movimiento adventista del séptimo día. Claro, no exageremos; no creamos que iba los sábados a la iglesia, que leía la *Revista Adventista*, comía alimentos Granix y leía a Elena de White. Pero fue un gran precursor del movimiento adventista. Y mi tesis doctoral propone que él merece estar insertado en la historia del pensamiento argentino.

RA: El hallazgo de este tomo ¿cambió en algo los puntos de vista de su investigación? ¿Confirmó algo?

JCP: Sí, cambió. Reafirmó algunas cosas, y descubrimos otras. Por ejemplo, como dice el Dr. Aecio Cairus, en la *lectura verdaderamente evangélica* que él tenía de la Biblia. No era la lectura que hacían las iglesias evangélicas organizadas, como la luterana, la presbiteriana,



la anglicana, etc. Se puede ver que tenía un apego por la *interpretación literal* de la Biblia.

RA: Así que, estas notas nos permiten ver el tipo de interpretación que utilizó.

JCP: Ramos Mejía creía en el principio de *Sola Scriptura* y en el ministerio de todos los creyentes (no de una institución sacerdotal). No creía en la misa. Por supuesto, respetaba el sábado. Creía exactamente igual que nosotros respecto de la naturaleza del hombre. Interpretaba las profecías desde la lectura historicista de Daniel y el Apocalipsis, por ejemplo. ¡Eso es espectacular!

RA: Y llega a todo eso usando solo la Biblia...

JCP: Claro, sin ninguna discusión. Así que, creemos que el descubrimiento de este libro es un gran aporte para la historia de la Iglesia Adventista mundial. El Dr. Cairus, en su tra-

bajo sobre las notas, lo llama el “bicentenario adventista”: 1816-2016”.

RA: En 1816, Belgrano trae la obra de Lacunza hasta la Argentina, y en 2016 llega a manos de la iglesia este tomo. ¡Qué honor poseer este libro!

JCP: Este es un gran documento no solo para la Iglesia Adventista en Latinoamérica, sino también para la iglesia mundial. ¡Esto es anterior a Guillermo Miller! Miller no había

empezado a predicar, cuando Ramos Mejía ya había establecido sus doctrinas, casi veinte años antes. José Bates adoptó el sábado en 1845; treinta años antes, lo había hecho Ramos Mejía. Creemos

que es un aporte fabuloso, sin desconocer que siempre hubo un remanente de “adventistas” aquí y allá, separados, pero de quienes no se tienen registros. Hoy podemos tener pruebas documentales que demuestran la fe de Ramos Mejía.^{RA}

EDUARDO KAHL FICHTENBERG: Lic. en Teología y editor en la ACES. eduardo.kahl@aces.com.ar

PRIORIZAR a las NUEVAS GENERACIONES

POR HELDER ROGER

“Cualquier iglesia está a tan solo una generación de extinguirse”. Esta declaración de Barry Gane puede parecer exagerada, pero es una gran verdad. La cuestión no es simplemente la falta de una generación, sino el motivo que causó esa laguna. ¿Conoces alguna iglesia en la que no falte ninguna generación? ¿Te persiste a pensar qué podría haber generado esta situación?

En primer lugar, la presencia de todas las generaciones es importante, porque es la voluntad de Dios: “Mi justicia permanecerá para siempre; mi salvación, por todas las generaciones” (Isa. 51:8, NVI). Para mí, uno de los pasajes más significativos sobre la importancia de considerar a todas las generaciones está en lo que Moisés dijo a Faraón cuando este le preguntó: “¿Quiénes son los que han de ir? Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas” (Éxo. 10:8, 9).

En realidad, todas las generaciones son importantes. Así que, ¿por qué priorizar a los más jóvenes?

Porque es en esa fase de la vida cuando se forman los cimientos para la toma de todas las grandes decisiones que definirán el destino final de cada ser humano. Pero, pensando más específicamente en la iglesia de hoy, la razón para priorizar a los más jóvenes es que las nuevas generaciones son el grupo que más acepta la

invitación del evangelio, se bautiza y se une a la iglesia.

Por otro lado, los datos estadísticos nos muestran lo siguiente:

- Hay personas que se unen a la iglesia y que dejan de asistir en todas las franjas etarias.
- La mayoría de quienes aceptan la invitación del evangelio y se unen a la iglesia tiene menos de 35 años de edad.
- La mayoría de quienes dejan de asistir a la iglesia también tiene menos de 35 años.
- La franja etaria de mayor entrada es la de los menores de 13 años; y la de mayor pérdida es la de 16 a 19 años.
- La Iglesia Adventista del Séptimo Día atrae prioritariamente a niños, aunque también a preadolescentes, adolescentes y jóvenes.

Entonces, ¿por qué priorizar a las nuevas generaciones? Porque es el grupo con mayor entrada y mayor salida de miembros. ¿Tiene conciencia tu iglesia local sobre esta realidad? Y la gran pregunta es: ¿Cómo ser una iglesia relevante para varias generaciones?

Respondo: Debe existir un intenso y frecuente diálogo, con una participación efectiva de las diferentes generaciones en la planificación y las actividades de la iglesia. Un diálogo sin intimidaciones, sin presuposiciones, sin autoritarismos. Debe ser un diálogo en el cual todos se sientan considerados e incluidos.

Elena de White comenta lo siguiente, en relación con el potencial de las nuevas

generaciones: “Las mentes de muchos de los jóvenes son ricas en talentos, que permanecen inútiles porque no se les ha dado oportunidad de desarrollarlos. [...] Es preciso que los jóvenes reciban ayudas para el desarrollo; es necesario que se los estimule, se los aliente y se los mueva a acción” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 418).

Me gustaría proponer dos nuevas versiones de esta cita, en la que se sustituya la palabra “jóvenes” por “preadolescentes” y “adolescentes”. Quizá, muchos aún no han visto todo el potencial de estos grupos. Si deseamos ser más relevantes en el presente y en el futuro, necesitamos conversar con ellos, oírlos y entenderlos.

¿Has probado reunir a tu familia para tener una conversación franca? ¿Has escuchado de forma espontánea lo que cada miembro de la familia tiene para decir sobre sus sueños y expectativas futuras, sobre la vida espiritual de cada uno o sobre el lugar al que les gustaría ir en las próximas vacaciones? Nunca antes el diálogo y la participación han sido tan importantes.

ALGUNAS SOLUCIONES

1- AYUDAR A LOS PADRES A DISCIPULAR A SUS HIJOS. Nada puede sustituir esta responsabilidad. Este es el primer gran desafío de la actualidad. En la carrera por la supervivencia, por buscar alcanzar el éxito profesional y dar a nuestros hijos una vida más cómoda, muchos padres están tercerizando esta tarea. Muchos de nuestros niños no están teniendo un culto familiar. No olvidemos que



la obra de preparar a los hijos para esta vida y para la eternidad es intransferible.

2- ENTENDER MEJOR Y DAR MÁS IMPORTANCIA A LA EDIFICACIÓN DE LA FE DE NUESTROS HIJOS.

¿Cómo preparar a las nuevas generaciones a fin de que permanezcan fieles al Señor? No es suficiente con una mera declaración de lo que es correcto y lo que no. La fuerza de la cultura y de las tradiciones es cada vez menor. Por eso, la edificación de la fe es de fundamental importancia. Muchos de nuestros niños no logran asociar las doctrinas con su experiencia personal.

Tómate un tiempo para conversar con tus hijos o con algunos preadolescentes y adolescentes de la iglesia, para verificar cuál es el nivel de convicción que tienen en relación con su fe. Trata de conocer cuáles son las bases de su fe. Descubre cuáles son sus preguntas y sobre qué temas les gustaría conversar. Sin embargo, sé consciente de que una mera transmisión de conocimiento no es suficiente; tiene que haber interacción, una convivencia. Lo que realmente necesitamos hoy es que se pongan en práctica los principios del discipulado.

3- INCENTIVAR Y APOYAR A LAS NUEVAS GENERACIONES PARA QUE PARTICIPEN EN LO QUE OFRECE LA IGLESIA.

Muchos de nuestros niños no están recibiendo las bendiciones de disfrutar de aquello que ofrece la iglesia, aun cuando están disponibles en su iglesia o su comunidad: Educación Adventista, clubes de Conquistadores y Aventureros, proyectos misioneros...

Es tiempo de unir las fuerzas del hogar, la iglesia y la Educación Adventista para salvar a todos nuestros hijos. Es clave que en este proceso los padres, los pastores, los docentes, los líderes de Conquistadores y Aventureros y los líderes de proyectos misioneros incluyan a las nuevas generaciones.

4- INVOLUCRAR EN LA PRÁCTICA A ADOLESCENTES Y JÓVENES EN LAS MÁS DIVERSAS ACTIVIDADES DE LA IGLESIA.

Esto significa mucho más que simplemente ofrecerles tareas. Esto significa llamarlos para conversar, escuchar sus opiniones, presentar una visión bíblica de los propósitos, construir juntos las propuestas y confiar en su capacidad para ejecutar planes.

5- COMPROMETERSE PERSONALMENTE EN LA MISIÓN.

Las nuevas generaciones necesitan involucrarse y comprometerse con la misión. Participar en actividades misioneras es uno de los elementos más poderosos para mantener y fortalecer la fe. Esto implica, antes que nada, nuestra propia participación. Que toda la familia se una en la misión es vital para la salvación de los hijos.

Invita a otras familias amigas, o a las familias de los amigos de tus hijos, a participar en los *Grupos pequeños* de estudio de la Palabra de Dios. Programa unas vacaciones misioneras e incentiva y apoya a tus hijos para que participen en proyectos

misioneros promovidos por la iglesia. Estas son solo unas pocas propuestas; puedes agregar muchas otras.

Quienes dejan la iglesia generalmente opinan que esta debería ser una iglesia que vive el evangelio que predica, y una iglesia más amigable. Este es el mayor desafío para padres, líderes y miembros en general.

Por lo tanto, priorizar a las nuevas generaciones es más que crear programas y actividades, hacer encuentros y transmitir conocimiento. Es ser un ejemplo, dar atención y convivir con ellos. Es compartir la vida. Es practicar el modelo de Dios: el discipulado.

Hoy más que nunca, las nuevas generaciones son un elemento clave en todo lo que está sucediendo y en todo lo que va a suceder. En Malaquías 4:5 y 6, vemos el fortalecimiento de las relaciones familiares: "He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres". Y en Joel 2:28 vemos a todos involucrados en el reavivamiento y en el cumplimiento de la misión: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones".

¿Son las nuevas generaciones, en la práctica, una prioridad para tu familia, tu liderazgo y tu iglesia local? ^{RA}

HELDER ROGER: Pastor y vicepresidente de la División Sudamericana.
helder.silva@adventistas.org



La alimentación del recién nacido

ES INTERESANTE NOTAR CÓMO EL CUERPO HUMANO PRIVILEGIA LA NUTRICIÓN DEL BEBÉ POR SOBRE OTRAS NECESIDADES.

“**L**actancia materna”. Con estas dos palabras, podríamos resumir el tema de este mes sobre la alimentación para un niño que acaba de llegar a este mundo. En la leche de la madre se encuentran resueltas todas las necesidades de hidratación y nutrición. Este producto natural no tiene costo económico, es de práctico y rápido suministro para el bebé demandante, no existe peligro de descomposición ni de biberones con una higiene defectuosa. Además, amamantar es una oportunidad especial para reforzar el vínculo madre/hijo.

Actualmente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que el único alimento de todo bebé desde su nacimiento hasta los seis meses de edad sea la leche materna. También, recomienda continuar amamantando hasta los doce meses y, de ser posible, mantenerlo algunos meses más. No siempre se puede alimentar a un bebé con leche materna, por distintas cuestiones de salud, laborales, etc., y se

calcula que solo un 38% de los lactantes es amamantado exclusivamente. Si bien hoy hay fórmulas preparadas de modo que se pueda reemplazar la leche materna para los lactantes, estos productos no tienen todos los beneficios extra de aquella.

Aparte de su comodidad y rapidez para servirla, la lactancia materna se relaciona con un porcentaje menor de obesidad y diabetes tipo II. Por otro lado, contiene vitaminas, minerales, enzimas digestivas y hormonas. También, la leche materna es rica en células inmunes, incluyendo macrófagos, células madre y numerosas otras moléculas bioactivas; algunas de las cuales protegen al bebé de las bacterias más peligrosas y favorecen el desarrollo de las bacterias correctas que conforman la flora intestinal. Cabe destacar que la flora intestinal cumple un papel fundamental en el sistema inmune del lactante.

Es interesante notar cómo el cuerpo humano privilegia la nutrición del bebé por sobre otras necesidades. Se ha demostrado que la leche materna contiene los elementos más importantes, a pesar de que en la madre se verifiquen signos de desnutrición. También se ha observado que sus componentes varían en las diferentes etapas del crecimiento del bebé, según los requerimientos principales propios de la edad del niño.

Por supuesto que, para asegurar un correcto desarrollo, todo niño debe ser controlado periódicamente por un pediatra, y recibir las vacunas y las vitaminas que el profesional indique. La vitamina D se encuentra en niveles bajos en la leche materna, y el bebé debe recibir un suplemento de vitamina D. Podemos pensar por qué Dios, cuando creó a Eva, no contempló esa necesidad de vitamina D. En los planes



de Dios, la mujer iba a cumplir la mayoría de sus actividades al aire libre y recibiría la dosis necesaria de radiaciones solares, que activan la vitamina D; por lo tanto, no iba a presentarse esta carencia. Nuestros hábitos actuales son antinaturales y, por lo tanto, frente a nuestra carencia, deben suministrarse suplementos de vitamina D.

Así como la lactancia es un método práctico para transportar un alimento garantizando su calidad en cada momento y lugar, Dios nos brinda la posibilidad de alimentarnos de su Espíritu por medio de la oración. Es gratificante saber que no es necesario buscar a Dios en un lugar especial o en un horario específico. Ahora y siempre tenemos un canal de comunicación directa con el Trono celestial, y tenemos la certeza de ser escuchados y atendidos cuando lo utilizamos con humildad y arrepentimiento. Cuánto amor el de nuestro Padre, que vela por cada etapa de nuestra vida. Cuánta sabiduría la de Dios, que nos da la información que necesitamos y que estamos capacitados para asimilar según nuestra madurez espiritual. Aferrémonos de Dios por medio de la oración y el estudio de su Palabra, para crecer cada vez más como hijos suyos.^{RA}

WERNER ARNOLDS: Médico clínico, vive en Ibarlucea, Prov. de Santa Fe, Rep. Argentina.



Por **Adriana Wiedemann**
Lic. en Nutrición/ M.N.7006

PARA IR A CLASES CON VITALIDAD



GALLETITAS DE JENGIBRE

Una buena opción para que nuestros hijos empiecen el año escolar con alegría y fuerzas.

Ingredientes:

- 1 taza de azúcar mascabado.
- 1/2 taza de aceite.
- 2 cucharadas de miel.
- 1/2 vaso de agua.
- 1 cucharadita de jengibre.
- 1 pizca de clavo de olor molido.
- 1 cucharadita de canela.
- 1 cucharadita de bicarbonato de sodio.
- 1 1/2 taza de harina de trigo.
- 1 taza de harina integral de trigo.
- 1/2 taza de harina de lenteja.

Formas de preparación

Mezclar el azúcar, el aceite, la miel y el agua en un recipiente apto para fuego.

Calentar la crema obtenida hasta que hierva, y retirar del fuego.

Mezclar el jengibre, el clavo de olor, la canela y el bicar-

bonato junto con las harinas, y añadirlos a la crema para formar la masa.

Colocar la masa en un recipiente con tapa, y dejar descansar en la heladera por 24 horas, para que alcance consistencia.

Estirar la masa sobre superficie enharinada (5 mm de espesor) y cortar las galletitas con el molde de su preferencia.

Colocar las galletitas sobre placas para horno aceitadas.

Cocinar en horno moderado, previamente calentado, durante 30 minutos.^{RA}

Información nutricional (por porción)	Cantidad	% del Valor Diario*
Valor energético (Kcal)	130	7
Hidratos de carbono (g)	20,6	7
Proteínas (g)	2,4	5
Lípidos (g)	4,6	7
Azúcares (g)	9,3	-
Fibra (g)	2	8
Sodio (mg)**	3	0
Calcio (mg)	13,1	1
Hierro (mg)	0,9	5

*Valores estimados en una dieta de 2.000 Kcal



30 g



25 u





HCV, para no sufrir un ACV

El Accidente Cerebro Vascular (ACV), o infarto cerebral, es una de las afecciones de la salud más temidas, sobre todo, por sus posibles secuelas. Básicamente, hay dos tipos de ACV: el isquémico, que se produce cuando hay una obstrucción en un vaso sanguíneo cerebral que bloquea el flujo de sangre; y el hemorrágico, que se produce por la ruptura de un vaso. Ambos pueden causar discapacidad y ser letales.

Estudios recientes han demostrado que, además de las causas ya conocidas de ACV (hipertensión, sedentarismo, consumo excesivo de alcohol, tabaquismo, entre otras), las emociones negativas juegan un papel muy importante en el desarrollo de esta patología.

Por ejemplo, en la investigación encabezada por Susan Everson-Rose, de la Universidad de Minnesota, Minneapolis, Estados Unidos, se analizaron datos de 6.749 adultos de entre 45 y 84 años que no tenían enfermedad cardiovascular al comenzar el estudio. Primero se tomaron varios cuestionarios para evaluar su nivel de estrés, síntomas depresivos, enojo y hostilidad. Luego, se les hizo un seguimiento durante ocho años y medio. Durante ese período, se registraron en este grupo 147 ACV y 48 accidentes isquémicos transitorios

(infartos más leves, también llamados AIT).

Los investigadores hallaron que el estrés, la hostilidad y los síntomas depresivos se asociaban con un aumento del riesgo de ACV o AIT. Algunos datos relevantes fueron:

-Los participantes más deprimidos eran un 86% más propensos que los menos deprimidos a sufrir un ACV o un AIT.

-Las personas con estrés crónico eran un 59% más propensas a sufrir un ACV que aquellas con niveles normales de estrés.

-En quienes demostraron altos niveles de hostilidad, se duplicaba el riesgo de ACV o AIT.

Ante estos resultados, Everon-Rose expresó: "Este hallazgo es importante [...] porque documenta que las características emocionales y el estrés influyen en la salud cerebral".

Ante este panorama, qué importante es desarrollar HCV para prevenir un ACV. Porque la tríada HCV es una manera de afrontar la vida que nos ayuda a manejar positivamente las emociones.

¿Qué es HCV? En lo que resta de esta columna, abordemos brevemente el primer factor: "H"; y en las dos próximas desarrollaremos los factores "C" y "V".

La H es *Humildad*. Normalmente vemos la humildad como un elemento moral importan-

te, una virtud, pero también es un elemento terapéutico muy valioso. ¿Por qué? Porque la humildad tiene que ver con el reconocimiento de los límites del "yo", de mi persona. Cuando no los reconocemos, intentamos manejar todo a nuestra modo, sin tomar conciencia de que siempre habrá cosas que escaparán a nuestro control. La falta de humildad nos enferma de omnipotencia, la cual es terreno fértil para que broten las emociones negativas.

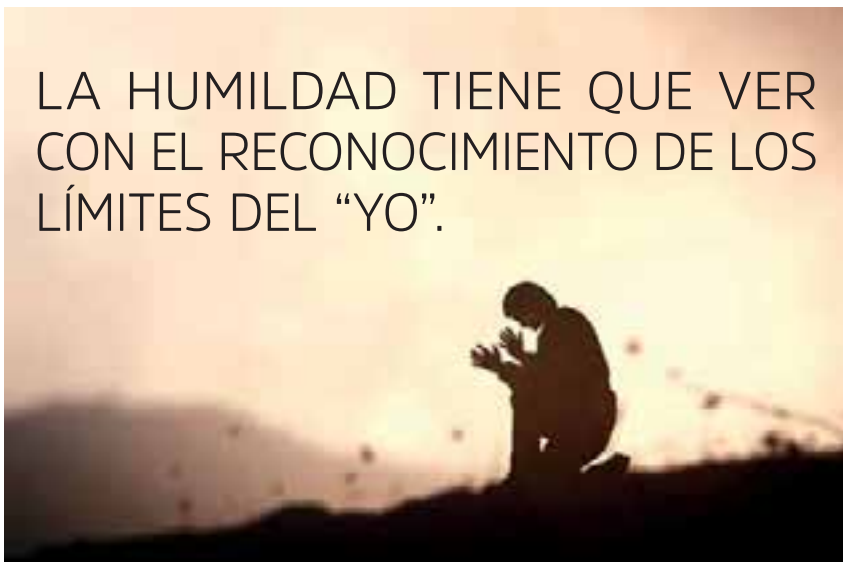
La humildad es necesaria a fin de lograr una saludable aceptación de lo que no podemos cambiar. Una de las clasificaciones que puede hacerse de los estresores es: modificables e inmodificables. Los primeros son aquellas situaciones que nos generan estrés, pero que podemos abordar haciendo algo para cambiarlas (por ejemplo, malos hábitos). Pero los estresores inmodificables, por más que lo intentemos, no pueden alterarse (por ejemplo, la pérdida de un ser querido o cualquier otro tipo de pérdida). Ante estos, la actitud saludable es la aceptación y la búsqueda de un nuevo sentido para continuar. Para ello, es necesaria la humildad. Sin el factor "H", nos enfermamos de frustración y angustia, al no poder aceptar las cosas que no podemos cambiar.

Jesús expresó la importancia del factor "H" en su maravillosa enseñanza sobre el afán y la ansiedad, cuando dijo: "¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?" (Mat. 6:27). Aumentar nuestra estatura representa todo aquello que no podemos controlar. Por más que nos afanemos, desesperemos, amarguemos (y otros tantos estados emocionales que predisponen al ACV), en la vida siempre habrá cosas que escapen a nuestro control. Jesús nos recuerda que "vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (vers. 32, 33).

Necesitamos aceptar esta invitación. Hacerlo trae paz, lo que significa salud.^{RA}

RODRIGO ARIAS: Licenciado en Teología y en Psicología. Orador de *Una luz en el camino*.

LA HUMILDAD TIENE QUE VER CON EL RECONOCIMIENTO DE LOS LÍMITES DEL "YO".





Ultraliviano

“**N**o llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado” (Luc. 10:4).
¡Ay! ¿Viajar sin equipaje?
¿Sin dinero? ¿Sin zapatos?
(Menos mal que los discípulos no eran mujeres...)

“Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir”, nos cuenta el Evangelio de Lucas en el primer versículo del capítulo 10. Y luego, entre las instrucciones para la misión, les indica claramente que no tienen que llevar equipaje para el viaje.

¡Ay!, de nuevo. Aunque estoy segura de que estas instrucciones le gustarían mucho a Andi, un aventurero conocido entre sus amigos y colegas por su afición a viajar en “modo ultraliviano”. Hace unos años, se unió a un grupo que iba a explorar una montaña de unos 4.000 metros. La aventura no le duró mucho, porque su mochila era demasiado pesada. Había empacado todo lo necesario para cubrir cualquier eventualidad.

Quiso ser independiente, y poder controlar cualquier situación. Pero esta independencia le costó el viaje. Hoy, Andi viaja con lo mínimo; el mínimo llevado casi al extremo. Su cepillo de dientes, por ejemplo, perdió su mango. ¿Para qué cargar con veinte gramos de más?

El artículo que leí sobre Andi era muy interesante. Me gustó su título: “El artista del renunciamiento”. Renunciar a un cepillo de dientes entero, a una carpa para dormir, a aquello que puede brindar un confort básico... Interesante por lo exótico, porque no creo que lo imitaría hasta ese grado.

Para Jesús, no se trataba de renunciar a ese confort básico; aquí, las razones eran otras. Jesús quería que sus discípulos aprendieran a confiar en Dios para proveer a todas sus necesidades. Todas. Muy vistoso en la teoría; pero, personalmente, no voy a negar que una experiencia tal hubiera sido, para mí, un gran acto de fe. GRAN, con mayúsculas.

Pero las Escrituras nos revelan que la experiencia fue positiva para los discípulos. “Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin

“CUANDO OS ENVIÉ
SIN BOLSA, SIN
ALFORJA, Y SIN
CALZADO, ¿OS FALTÓ
ALGO?”



alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada” (Luc. 22:35). Realmente, debió de haber sido algo muy nuevo para la mayoría de ellos. Vivieron algo realmente nuevo y original.

Nuevamente, el gran Maestro estaba dando una clase magistral sobre cómo vivir. Jesús no deseaba que sus discípulos renunciaran a lo que legítimamente necesitaban para vivir, viajar y cumplir con la misión que les había encomendado; Dios se encargaría de que recibieran todas estas cosas, por intermedio de otras personas. Sí; Jesús quería afianzar en ellos la seguridad de que Dios provee todo lo necesario para la vida y para la misión. Él sabía, por experiencia, que viajar en “modo ultraliviano” y vivir frugalmente sería muy positivo para ellos. Que dejarse sostener por los demás durante estos viajes de servicio les enseñaría más facetas aún sobre la interdependencia que podían vivir entre hermanos. Excelente experiencia.

Experiencia que no tratamos de fotocopiar o aplicar literalmente a nuestra propia vida; no es eso lo que buscamos. Más bien, creo que el pragmatismo viajero de Jesús y su inquebrantable confianza en que su Padre –nuestro Padre– proveería para todas sus necesidades –y las nuestras también– son algo que debería hacernos pensar.

¿Cuán sencilla es nuestra vida? ¿Cuánto necesitamos, para funcionar en nuestro día a día? ¿Qué necesito para estar contento? ¿Me aferro de mis posesiones al punto de confiar en ellas más que en el Dios que todo abastece? ¿Dónde está mi tesoro? ¿Dónde está mi corazón?

Pero, más allá de lo material, también me puedo hacer preguntas sobre la sencillez de mi manera de pensar o de creer en Dios. Qué duro debe ser tener que buscar mil y un argumentos que me convenzan, antes de dar mi corazón a Jesús completamente.

Sé que somos todos diferentes y que algunos necesitamos más pruebas para creer. Con todo, creo que a veces nos complicamos la vida gratuitamente, buscando entender absolutamente todo antes de confiar en Dios. Damos lugar a pensamientos especulativos o a preguntas estériles, que cargan nuestras mochilas inútilmente y no nos permiten llegar hasta la cima.

Por otro lado, cuánta tranquilidad podemos tener en el corazón cuando sabemos que Dios está al timón y que se ocupa de cada una de nuestras necesidades, incluyendo las espirituales. La promesa es cierta: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Isa. 26:3, 4).

Pidamos a nuestro Padre que nos dé el deseo de despojarnos de todo el peso material y mental que estamos cargando de más. Pidámosle que nos ayude a vivir una vida liviana, confiada y contenta, sabiendo que él tiene cuidado de nosotros (y que no se espanta, si necesitamos algunos pares de zapatos).^{RA}

LORENA FINIS DE MAYER: Traductora, Magister en Comunicación Internacional. Trabaja para las Naciones Unidas.